

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARCEROS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40; cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## JUBILEO PONTIFICIO.

### OFRENDAS A PÍO IX.

Suma anterior. 20.631

ASASTRO, PROVINCIA DE ALAVA.

D. Manuel Lopez.	6
D. Andrés Uzuquiano.	2
D. Manuel Lopez.	8
D. Ángel Murga.	1
D. José Fernandez.	4
D. Cayetano Marquinez.	4
D. Marcelino Aberasturi.	4
D. Juan Portilla.	4
D. Cosme Lopez.	4
D. Pedro Lopez.	3
D. Vicente Montes.	12
D. Andrés Luso.	5
D. Paula Erena.	2
D. Daniel Marquinez.	1
D. Gregorio Gomez.	2
D. Nemesio Zaita.	1-50
D. Agustín Fernandez.	2
D. Leandro Zaita.	2
D. Julian Argote.	4
D. Isidoro Urmeneta.	4
D. Gregorio Zaita.	2
D. Bernardo Ruiz.	2
D. Lino Portilla.	2
D. Francisco Armentia.	1-50
D. Benito Arbe.	4

VILLANDIEGO, PROVINCIA DE BURGOS.

D. Policarpo Izquierdo, Párroco.	20
D. Juan Galaron, alcalde.	16
D. Pedro Gonzalez y su familia.	3
D. Gregorio Gonzalez y su familia.	5
D. Angel Infante.	4
D. Diego Rodriguez.	4
D. Baldomero Galaron.	2
D. Félix Quintano.	10
D. Fernando Hurtado.	4
D. Victoriano Hurtado.	4-12
D. Santos Hurtado.	4
D. Félix Dueñas.	2
D. Timoteo Hurtado.	4
D. Marcos Hurtado.	6-12
D. Manuel Galaron.	9
D. Julia Juliana Gonzalez.	24
D. Leon Santa Maria.	12
D. Gertrudis Garcia.	4
D. Maria Marina Gonzalez.	5
D. Victoriano Hurtado.	20
D. José Infante.	4
D. Maria Maria Horta.	3-6
D. Tomás Santa Maria.	4
D. Francisco Galaron.	1-50
D. Iñigo Garcia.	4
D. Vicente Galaron Gonzalez.	2-06
D. Rafael Galaron.	4
D. Lorenzo Rodriguez.	4-75
D. Nemesio Gonzalez.	4
D. Doña Tomas Gonzalez.	4
D. Bonifacio Martinez.	10
D. Miguel Gonzalez.	4
D. Benito Gonzalez, regidor.	5
D. Anselmo Gutierrez.	8
D. Gabriela Santa Maria.	2
D. Vicente Quintano.	4
D. Manuel Herrera.	5
D. Pedro Quintano.	4
D. Rafael Infante.	2
D. Catalina Rodriguez.	1
D. Remigio Infante, regidor.	4
D. Celestino Infante.	5
D. Doña Josefa Infante.	4
D. Vicente Galaron Gutierrez.	2
D. Simon Pascual.	3
D. Julia Juliana Garcia.	1
D. Ramon Galaron.	2
D. Mariano Ortega.	1-10
D. Sebastian Hurtado.	5
D. Rufina y Feliciano Hurtado.	10
D. Manuel Hurtado.	2-50
D. Justo Galaron.	8
D. Santos Gonzalez.	4
D. Vicente Hurtado.	4
D. Maria Alcala.	4
D. Eusebio Pardo.	4
D. Victoria Infante.	4
D. Jacoba Infante.	4
D. Maria Gonzalez.	5
D. Fermín Martinez.	2-59

D. Santiago Feroselli, de Aldeavilla.	10
S. P. y H.	10
D. Marcelino Cillero, Párroco de Churi.	10
D. José Uriarte, católico, apostólico, ro- mano.	10
D. Fermín Angulo, hijo sumiso de la Iglesia.	10
Un católico, apostólico, romano, de Ber- nards, provincia de Segovia.	100
D. Miguel Maquiraín, Presbítero, de Navarra.	20
C. M. G., Párroco de Santa Maria, Mé- rida.	100
D. Pascual Mas, Villajoyosa.	10
D. Francisco Clotilde Serradillo y Alca- zar, sordo-mudo, natural de Plasencia, Extremadura, católico, apostóli- co, romano.	8
Dos Sacerdotes, amantes hijos del Papa Rey.	61
Fr. V. S., carmelita calzado.	400
D. Pedro Alonso Reinoso, Toro.	20
Un exclaustrado.	200
J. F.	200
D. José Cirilo Fernandez, Brozas.	12
Su discípulo D. Damian Lopez.	4
D. Pantaleón Zárate, Coadjutor de Quin- tana San Garcia.	10
D. Evaristo de la Fuente y Morales, de idem.	20
D. Roman Martinez.	8
D. Hilario Caño.	8
D. Toribio Martinez.	8
D. Luis Millán y Garcia, Presbítero.	160
D. Matías Arias, de Astorga.	60
Seis católicos, apostólicos, romanos.	60
D. Manuel Carro, Presbítero.	60
D. Felipe Rivera, Cura párroco.	60
Idem por encargo de D. Pablo Angleril, distinguido católico.	320
D. Francisco Martinez Gonzalez, Giezo, provincia de Murcia.	40
D. Lorenzo Marín Peñañal, de id. id.	20
D. Rafael de la Torre, católico-monár- quico de Almería.	20
D. Antonio Díez Feroselle, Párroco de Española.	12

Los seminaristas congregados de la In-  
maculada y de San Luis Gonzaga, en  
el Seminario conciliar de Ciudad-Ro-  
drigo. 82  
Varias señoras piadosas de la misma  
ciudad. 42  
D. Victoriano Santibañez, Casar de Pa-  
lomo. 8  
D. Pablo Sanvicens, Párroco. 18  
D. Pedro Benet, Párroco. 10  
D. José Canal, Presbítero. 12  
D. Ramon Rey, Párroco. 4  
D. José Azamar, Párroco. 4  
D. Jaime Salá, Presbítero. 4  
D. Joaquín Tellosa, Presbítero. 2  
D. Eduardo de Mendoza, Cura de la  
Manchita. 10  
D. Carlos Paredes, Presbítero beneficia-  
do de Guadalupe. 40  
D. Aureliano Viso y Arias, Párroco de  
Carrion de Calatrava. 10  
Un víctima de la revolución. 20  
D. Domingo Millán Llerena, dos lámi-  
nas del empréstito pontificio de 1.<sup>o</sup>  
de Octubre de 1860, números 51,718  
y 51,719 con sus respectivos cupones  
desde Marzo de 1864; su valor nomi-  
nal 100 francos cada una. 760  
Dos católicas, apostólicas, romanas. 8  
D. Antonio M. M. 1  
D. Ricardo Alonso, Olmeda de la Ca-  
bolla. 25  
D. Francisco Serradilla. 8  
Doña Agueda Larraguetas, Pamplona. 4  
Doña Martina Gil, id. 4  
D. Santos Larrageta, id. 74  
V. S. 5-50  
Un suscriptor a la revista *Altar y Trono*  
de Maurat que se encomienda a las  
oraciones de Su Santidad. 8  
D. Félix Rodriguez, Párroco del Es-  
pinar. 30

TOTAL. 23 797-50

(Sigue abierta la suscripción hasta el 31 de Mayo.)

## CÓRTESES.

### SENADO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 22  
de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.  
Abrióse la sesión a las tres menos cuarto, leyén-  
dose y aprobándose el acta de la anterior.  
Entrando en la orden del día, se aprobaron sin  
debate las actas de los Sres. Salazar, García  
Briz, Lachica, Obispo de Tarazona, Obispo de la Ha-  
bana, Cors y D. Ramon Faras.  
Se aprobaron también sin debate los dictámenes  
presentados el sábado por la comisión de incompati-  
bilidades e incapacidades.  
Se leyeron varios otros dictámenes de la comisión  
de incompatibilidades relativos a los generales Cór-  
dova, Jovellar, Milans del Bosch, Corvino, Infante y  
Bassols, declarando compatibles el cargo que ejer-  
cen con el de senador.  
Se levantó después la sesión.  
Eran las tres.

### CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Mayo  
de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos, se leyó el acta de la anterior, y  
fue aprobada.

El Sr. VIDAL Y LLOBATERA: Señor presidente,  
voy a anunciar una intersección sobre la conducta  
seguida por el Gobierno con los deportados a las Ma-  
rianas. Al llegar a Filipinas se les ha intimado por  
las autoridades que si no juran la Constitución no  
tendrán pasaporte para la Península.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conociemien-  
to del Gobierno el anuncio de la intersección de su  
señoría.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: El sábado esperaba  
que el señor ministro de la Guerra señalase día para  
contestar a mi intersección sobre creación de un  
batallón franco en Cataluña. No habiendo S. S. se-  
ñalado día, la anuncio de nuevo, reservándome ha-  
cer uso de mi derecho si no soy contestado.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conociemien-  
to del Gobierno.

El Sr. DIAZ QUINTERO: He recibido noticias de  
Sevilla que tienen relación con el orden público. De-  
seo decirles cuando esté presente el señor ministro  
de la Gobernación. Además, debo hacer una pre-  
gunta al Sr. de Gracia y Justicia. Se ha negado sepul-  
tura en la provincia de Huelva a una persona por el  
mero hecho de haber celebrado el matrimonio civil  
antes del religioso. Deseo, pues, saber si el señor  
ministro de Gracia y Justicia va a presentar el pro-  
yecto de secularización de cementerios; por que si  
no, no reproduciré el de la legislación pasada.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel) apoyó una propo-  
sición para que continuase el examen del estado de  
las sociedades de crédito por una comisión de di-  
putados como la que ya funcionó en las Constitu-  
yentes.

El Congreso la tomó en consideración y fue apro-  
bada, pasando a las sesiones para el nombramiento  
de la comisión inspectora.

Se leyó una proposición del Sr. Lostau:  
Pidiendo al Congreso se sirva declarar que ha-  
viendo con profundo disgusto la conducta del señor  
gobernador de Barcelona violando los artículos con-  
stitucionales que autorizan a los ciudadanos para  
reunirse y asociarse.

El Sr. LOSTAU: El último de vosotros me levan-  
to hoy indignado ante la conducta criminal de un  
gobernador que desprecia las leyes y atropella los  
derechos de reunión y asociación, consignados en la  
Constitución del Estado. Yo pertenecía a una clase  
tan vilipendiada como desheredada, a quien se le  
ha negado toda especie de instrucción, y sobre  
quien pesa todo género de injusticias.

En Barcelona la libertad de asociación y reunión  
ha sido objeto de escarnio. Millares de ciudadanos  
estaban reunidos legalmente, y apenas iban a abrir  
sus sesiones cuando los delegados del gobernador  
han disuelto la reunión bajo fútiles pretextos. En Ca-  
taluña el obrero tiene conciencia de que la actual  
organización hace pesar sobre él todos los deberes,  
privándole de todos los derechos. Allí, usando de su  
libertad, han querido asociarse para mitigar sus des-  
gracias. Allí vereis acudir los obreros a sus Ateneos  
para instruirse; y sin embargo, esta reunión de vic-

timas, que debiera infundir respeto a todos, es dis-  
uelta por los agentes del gobernador.

Los presos y encarcelados lo han sido sin auto de  
juz competente: otros muchos han sido desterra-  
dos, y no concibo como un hombre tan reconocida-  
mente inepto como el gobernador de Barcelona haya  
sido mandado a aquella capital, sobre todo cuando  
el Sr. Rivero tuvo el buen tacto de separarlo.

Aquí hay diputados que han sido gobernadores  
de Barcelona, como los Sres. Escoriaza, Rios Porti-  
lla y Moncasi: ellos han respetado los derechos in-  
dividuales, y así han sostenido el orden; porque en  
Barcelona no se turba el orden cuando se respeta por  
la autoridad el derecho; solo puede turbarse cuando  
hay gobernadores como el Sr. Iglesias, y capitanes  
generales como Zapatero y Gaminde.

Al ir el Sr. Iglesias a Barcelona, haciéndose eco de  
rumores ridículos sobre proyectos de la *Internacio-  
nal*, han sido presos tres ciudadanos franceses y en-  
cerrados como criminales, y después desterrados; y  
hemos tenido que pasar por la vergüenza de que en  
el extranjero vean que en una de las primeras ciu-  
dades de España hay gobernadores que no entienden  
de leyes.

Pero hay más, señores diputados: una mañana de  
Setiembre de 1869, en Barcelona, las tropas ocupa-  
ban las calles. Sin embargo, el estado de guerra no  
se había proclamado, y a las pocas horas se mandó  
entregar las armas a los nacionales. No había habido  
motín, no se había turbado el orden. ¿Cómo se llama  
ese procedimiento? ¿No es tiránico? ¿No hubo deseo  
de provocar al pueblo para desarmarlo? Gracias  
pueden dar los españoles al patriotismo de los que  
después tomaron las armas, si aun viéndose sin  
fuerzas formidables prefirieron rendirse a suscitarse  
la guerra civil, como hubieran podido suscitarse.

En los diferentes pueblos de Barcelona, en Villa-  
nueva, por ejemplo, hay una guardia negra pagada y  
movilizada con el mismo objeto de provocar con-  
flictos. Allí se han detenido personas por el mismo de-  
lito que yo he cometido: todos fuimos amnistiados;  
pero a los pocos días los individuos del comité re-  
publicano de Villanueva fueron presos de nuevo, y  
uno de ellos, Jaime Pi, ha muerto en la cárcel. Tal  
es, señores, la situación que no impide los excesos  
de la partida de la Porra, y guarda toda su saña  
para personas inocentes y honradas.

Y, señores, si se quieren ganar a toda costa las  
elecciones en Cataluña, preciso es atreverse a todo,  
rasgar francamente la Constitución. El general Ga-  
minde, con un batallón que tiene allí al mando de  
un apostado del partido republicano, ha cometido  
todas las clases de excesos. Allí, durante las últimas ele-  
cciones, este batallón constituyó sus secciones en va-  
rios colegios, y algunos de sus individuos han apela-  
do a la amenaza y a la intimidación, blandiendo  
sus armas contra los republicanos.

Pero, señores, el hecho de haber prescindido el  
Sr. Iglesias de la diputación provincial, probaría su  
clínica ineptitud, si yo no le hubiera probado ya. El  
capitán general ha ocupado con tropa la casa de la-  
ridad, y el gobernador se ha puesto a parte de la  
autoridad militar. Señores, no parece sino que exis-  
ten las leyes solo para tener el gusto de hollarlas.

Voy a leer la exposición que presenta la diputación  
provincial de Barcelona. Dice así: *«Leyó una exposi-  
ción en que la diputación se queja de la actitud hos-  
til del gobernador civil contra los intereses de la pro-  
vincia, y pide al Gobierno su separación»*

Pedimos, pues, libremente ejercido, el derecho  
de asociación: la conducta de los individuos de la  
*Internacional* es clara: yo soy individuo de esa so-  
ciedad, y declaro que no nos separamos de la línea  
de la justicia y de la moral. Cumplo, pues, el deber  
que me han impuesto mis conciudadanos, y conclu-  
yo diciendo que si la libertad de reunión y asocia-  
ción no se respeta, por más que se cuente con el  
apoyo de la fuerza bruta del ejército, los obreros sa-  
bremos cumplir con nuestro deber.

El Sr. BALAGUER: Como diputado por Barcelona,  
pido la palabra para defender a las dignísimas au-  
toridades de aquella provincia.

El señor PRESIDENTE: No tiene la palabra, según  
reglamento, más que el autor de la proposición, y el  
Gobierno si quiere usarla.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN defendió la  
conducta de las autoridades de Barcelona, declara-  
ndo que al disolver asociaciones y no permitir  
ciertas reuniones lo hizo sin faltar a las leyes, por-  
que se trataba de reuniones y asociaciones cuyos  
proósitos y fines estaban fuera del derecho consti-  
tucional.

Por lo demás era natural que los diputados pro-  
vinciales de Barcelona pidiesen la destitución del  
gobernador, porque se comprende que no les guste  
una autoridad que vela por el orden y por el cum-  
plimiento de los preceptos legales y por el respeto a  
lo existente.

Y respecto al estrañamiento de tres franceses, es-  
taba justificada con solo decir que estaban con nom-  
bres supuestos corrompiendo a los obreros en nom-  
bre de la *Internacional* y faltando a las leyes del  
país en que vivían.

No sé si debo contestar a las calificaciones inco-  
nvenientes con que el Sr. Lostau ha honrado a las  
autoridades de Cataluña. S. S. tiene derecho a cen-  
surarlas: lo que no puede hacer es denostarlas, in-  
sultarlas, como S. S. ha hecho. Se trata de autori-  
dades que ejercen funciones públicas y están distan-  
tes de aquí.

Yo bajaría a aquellas autoridades si las defen-  
diera de los ataques del Sr. Lostau.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: ¿Y la Constitución?

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No autoriza  
a insultar a nadie: eso se oponen, no solo la Con-  
stitución, sino hasta las leyes más vulgares de la  
educación más vulgar.

Puesto que la proposición del Sr. Lostau solo se  
refiere al gobernador civil, ¿por qué los insultos a  
la autoridad militar? Pero ¿ha demostrado S. S. que  
el gobernador civil haya atentado al derecho de aso-  
ciación? No: todo lo que ha hecho ha sido disolver  
una reunión que tenía por objeto atentado al derecho  
del trabajador y atropellar a los obreros honrados  
que querían acudir a los talleres. Han hecho bien  
las autoridades en disolver esas asociaciones, lo mis-  
mo que las que trataban de promover artificialmen-  
te las huelgas. El gobernador pidió los reglamentos  
y los nombres de esos asociados; y como estos no te-  
nían gana de trabajar con conocimiento con la autoridad  
y ocultaron sus nombres, no están esas asociaciones  
dentro de la Constitución.

El Sr. Lostau rectifica.  
El Sr. GULLON: Desearía decir algunas palabras  
al Congreso para defender a un ausente; defensa que  
atíe al honor de mi familia. Son tales las acusa-  
ciones del Sr. Lostau.

El señor PRESIDENTE: No puedo conceder a V. S.  
la palabra, porque no lo permite el reglamento.

El Sr. GULLON: Conste que el Sr. Lostau, al pro-  
nunciar la palabra cinco, no debe saber lo que sig-  
nifica en castellano.

El Sr. GOMEZ: Ha dicho el Sr. Lostau que el go-  
bernador de Barcelona ha disuelto otra asociación

carlista. Yo me levanto para decir que el goberna-  
dor prohibió la reunión.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. no tiene la palabra sino  
para una alusión personal.

El Sr. GOMEZ: Conste que el gobernador prohibió  
la reunión de la asociación católica en la Casa-  
Lonja.

El Sr. PRESIDENTE: No tiene V. S. la palabra, y  
ha concluido V. S.

El señor FIGUERAS: El señor ministro de la Go-  
bernación ha hablado de una persona que ha he-  
cho servicios grandes a la libertad, y debo decir cuál  
es la causa de su prisión, y mostrar que el señor  
ministro de la Gobernación se ha equivocado com-  
pletamente.

El señor PRESIDENTE: No puedo permitir a S. S.  
que siga en ese terreno.

El Sr. FIGUERAS: Yo me he levantado para dar  
las explicaciones que prueban que el señor minis-  
tro de la Gobernación ha estado inexacto. Si S. S.  
me permite hablar, en tres minutos hebre probado  
esa inexactitud.

El señor PRESIDENTE: Yo no tendría inconveni-  
ente en que hablase S. S., con tal que no sirviese  
de precedente.

El Sr. FIGUERAS: No quiero que la mayoría cen-  
sure al presidente, y renuncio la palabra.

Puesta a votación la proposición, no fué tomada  
en consideración por 152 votos contra 74.

El señor ministro de la Gobernación ocupó la tri-  
buna y leyó un proyecto de ley llamando al servicio  
de las armas 35,000 hombres del último sorteo.

El Sr. Nocedal no apoyó su proposición sobre los  
estados de sitio en las Provincias Vascongadas y Nar-  
varra, por haber manifestado el señor ministro de  
la Gobernación que creía que este debate sería más  
lato y más fundamentado luego que el Gobierno lle-  
vase a la Cámara los expedientes sobre el asunto,  
con cuya manifestación se conformó el Sr. Nocedal,  
añadiendo que él no rehusaba el debate y que lo  
aplazaba, retirando la proposición.

Lejóse una proposición de varios demócratas para  
que no se admitiera ninguna otra hasta que estuvie-  
ra discutida y aprobada la reforma del reglamento.

El Sr. BECERRA: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Puede V. S.  
usarla; porque hasta que se haya tomado o no en  
consideración, no hay que dar cuenta de otra que  
se ha presentado en la mesa.

El Sr. FIGUERAS: Yo puedo citar a S. S. un pre-  
cedente de que otra proposición de no há lugar a  
deliberar, que se presentó en las Cortes Constitu-  
yentes, se apoyó antes que otra de D. Gabriel Ro-  
driguez; y yo reclamo que eso suceda ahora, porque  
es una grave infracción del reglamento la sola lec-  
tura de la proposición que acaba de oír la Cámara.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Me parece,  
Sr. Figueras, que S. S. está equivocado respecto del  
precedente que cita. Pero si S. S. puede citarme más  
en detalle para que se busque, yo lo haré consultar,  
porque la mesa no tiene más deseo que seguir las  
prácticas establecidas.

El Sr. FIGUERAS: Me conceda V. S. un cuarto  
de hora con ese objeto.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Me es im-  
posible; el Sr. Becerra tiene la palabra.

El Sr. FIGUERAS: Pues yo protesto contra eso,  
que es ilegal y atentatorio de los derechos de los di-  
putados.

El señor PRESIDENTE: Orden, Sr. Figueras. No  
tiene V. S. la palabra; la tiene el Sr. Becerra para  
apoyar la proposición.

El Sr. BECERRA: Señores diputados.... (Momentos  
de confusión.)

El Sr. ELDUAYEN: Pido la palabra para que se  
lea un artículo del reglamento.

El señor PRESIDENTE: Se leerá cuando acabe el  
orador.

Muchas voces: Si no ha empezado.

El Sr. ELDUAYEN: En cualquier estado de la dis-  
cusión hay derecho de pedir que se lea un artículo  
del reglamento. Sostengo mi derecho, y pido a V. S.  
que le respete. Insisto en que se lea el art. 411 del  
reglamento.

El señor PRESIDENTE (agitando la campanilla):  
Orden, señor diputado. Se leerá el artículo cuando  
acaba el orador.

El Sr. ELDUAYEN: Reclamo mi derecho.

El señor PRESIDENTE: Llamo a V. S. al orden por  
primera vez.

El Sr. ELDUAYEN: En Parlamentos moderados, y  
con presidentes moderados, se ha sostenido este de-  
recho, y yo siento que hoy S. S. no le reconozca.

(Momentos de confusión, en los cuales no se oye la  
voz del Sr. Becerra que dirige algunas palabras a la  
Cámara. Algunos señores diputados: A votar, a  
votar.)

Después de sentarse el Sr. Becerra, se leyó el ar-  
tículo 411 del Reglamento.

Hecha la pregunta de si se tomaba en considera-  
ción la proposición, se pidió por suficiente número  
de señores diputados que la votación fuera nominal;  
y verificada, así, resultó tomada por 152 votos con-  
tra 47.

Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Figueras.

«Pedimos a las Cortes se sirvan declarar que no  
há lugar a deliberar sobre la anterior proposición,  
por anti-constitucional, por contraria al reglamento  
y por atentatoria a la sagrada iniciativa del dipu-  
tado, que es el derecho primordial entre todos nues-  
tros derechos.»

Madrid, 22 de Mayo de 1871.—E. Figueras.—B.  
Abarzuza.—Luis Blanc.—Forasté.—Rafael Serrano.  
—José C. Sorni.—Aniano Gomez.

El Sr. GONZALEZ CHERMA: Pido que se lea el ar-  
tículo 48 del reglamento. (Se leyó.)

El señor PRESIDENTE: Cualquiera de los autores  
de la proposición puede apoyarla. (Momentos de agi-  
tación.)

El Sr. FIGUERAS: Señor presidente, ¿me concede  
S. S. la palabra?

El señor PRESIDENTE: Se la he concedido a su  
señoría.

El Sr. FIGUERAS: Como la mayoría me la niega,  
y por lo visto aquí hay dos presencias...



El señor PRESIDENTE: Señor diputado, llamo a V. S. al orden por primera vez.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Puesto que V. S. me llama al orden porque digo que la dinastía está prendida con alfileres y no puedo continuar, yo me siento, dejando en la misma situación a V. S. en que se encuentra el rey Amadeo.

El señor ministro de la GOBERNACION. El señor García López ha hablado de ministros de encargo y de ministros de feria. Estas palabras no me parecen dignas de este sitio, aunque si propias de V. S.

Siendo propias de V. S., no he de dispensarles yo la honra de contestarlas, y me limito a reelegir al punto que deben ocupar, no encontrando para ellas ninguno mejor que la misma persona de V. S.

Por lo demás, señores, cuando un diputado en una sesión séria de un Parlamento se levanta a decir es de la personalidad, siempre respetable, el cargo, nada tiene de particular que elevándose a más altas consideraciones haga lo mismo.

Por eso esas palabras no merecen a los diputados, ni merecerán al país más que el desprecio, porque hay cosas que deben respetarse por todos, no solo porque el respeto a ellas está en todos los reglamentos de todas las Cámaras, sino porque se impone además la buena educación.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Solo tengo que decir al señor ministro después de sus últimas palabras, que las que yo he pronunciado son las más dignas para su señoría.

En seguida se leyó la proposición de no há lugar a deliberar, y fue desechada nominalmente por 155 votos contra 407.

El señor PRESIDENTE: Estando acordado reunir las sesiones para hoy; hallándose pendiente la proposición del Sr. Becerra, y habiendo pasado las horas de reglamento, se va a preguntar al Congreso si se aplazará para mañana la reunion de secciones y la discusión pendiente.

El Sr. FIGUERAS: Sobre esa pregunta pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: No hay palabra sobre eso: es una simple pregunta que hace la mesa a la Cámara, y el Congreso la resolverá como guste.

El Sr. FIGUERAS: Pues sobre eso se puede hablar, y pido que se pregunte si pasa a las secciones la proposición del Sr. Becerra.

El señor PRESIDENTE: Orden, señor Figueras: el Congreso va a decidir sobre la conducta de la Mesa: Los señores que digan si votan que se aplacen hasta mañana la discusión pendiente y la reunion de las secciones.

Pedida la votación nominal, se acordó afirmativamente por 141 votos contra 48.

El señor PRESIDENTE: Quedan aplazadas para mañana la reunion de secciones y la discusión pendiente. La reunion de secciones se sobreentiende que ha de ser después de la sesión, pues que para después de la sesión estaba señalada hoy.

El Sr. OCHOA: En la reunion de secciones se ha de decidir de la suerte de dos compañeros nuestros. Los tribunales habilitan las noches para evitar a los presos mayor tormento.

Yo suplico al señor presidente que por sí, o consultando a la Cámara, acuerde la reunion de secciones a primera hora.

El señor PRESIDENTE: La Cámara ha votado ya sobre ese punto. Mañana se discutirán los dictámenes de actas y los asuntos pendientes, y se reunirán las sesiones después de la sesión.

Se levanta la sesión.

Eran las ocho.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 23 DE MAYO DE 1871.

### LOS DERECHOS INDIVIDUALES Y LA MONARQUÍA.

Con motivo de la discusión promovida el sábado por el Sr. Sánchez Ruano sobre elecciones municipales, el Sr. Sagasta, contestando al orador republicano, hubo de decir cosas que constituyen una defensa implícita de las doctrinas que por dicha nuestra sustentamos.

El ministro de la Gobernación, que no ha nacido seguramente para el puesto que ocupa, trocando ordinariamente el papel de hombre de gobierno por el de tribuna, no puede limitarse a defender tranquilamente los actos del ministerio. Su carácter le lleva siempre a la agresión, y en lugar de parar los golpes que le dirigen sus adversarios demostrando la falta de fundamento de su argumentación, en lugar de ponerse a cubierto de los ataques, se lanza él mismo al ataque. Esta táctica es tan perjudicial para el ministerio, como ventajosa para las oposiciones. Los ataques de las minorías no son rechazados, y cambian en los que les dirige el Sr. Sagasta encuentran aquella nueva ocasión para herir al Gobierno. Así se explica que las minorías se sientan complacidas cada vez que el señor ministro de la Gobernación se levanta a hacer uso de la palabra. ¿Cuántos buenos ratos les ha proporcionado el Sr. Sagasta!

En la sesión del sábado, el fogoso orador del banco azul, siguiendo su costumbre, por vía de contestación al Sr. Sánchez Ruano increpó duramente a los republicanos, y entre otras cosas les dijo: «Estáis haciendo odiosa la libertad, estáis demostrando que los derechos individuales son incompatibles con la monarquía, y lo que va a suceder es que los pueblos sedientos de orden, al ver los frutos de los derechos individuales, renegarán de estos y optarán por la monarquía.» Si no eran estas precisamente las palabras del Sr. Sagasta, este era al menos su sentido.

Los republicanos, al oír decir que estaban demostrando con su conducta la incompatibilidad de los derechos individuales con la monarquía, llenos de satisfacción daban notorias muestras de asentimiento, como quien dice: «Pues por lo visto no desempeñamos tan mal nuestro papel. Queremos, en efecto, demostrar que la monarquía es incompatible con los derechos individuales, y según el Gobierno la demostración resulta cumplida.»

Pero mucho mayor debe ser la satisfacción de los partidarios de la monarquía tradicional. Nosotros, aunque con aspiraciones opuestas a las de los republicanos, también queremos demostrar que los derechos individuales y la monarquía son incompatibles, y el señor ministro de la Gobernación nos infunde nuevas esperanzas acerca del éxito de nuestros esfuerzos, y nos alienta para perseverar en nuestro empeño diciéndonos que los pueblos convencidos de aquella incompatibilidad abandonarán los derechos individuales y optarán por la monarquía.

Si, eso mismo estamos diciendo nosotros sin cesar, Sr. Sagasta; que los pueblos al fin y al cabo optarán por la monarquía, renegando del liberalismo, precisamente para ser libres, para vivir en paz, para restablecer el orden tan hondamente perturbado en nuestra sociedad, para no ser esclavos de unos pocos turbulentos y ambiciosos que, a trueque de conseguir algún medro personal, no vacilan en llevar a las naciones al borde del abismo. Si, Sr. Sagasta, nosotros estamos convencidos de que España es esencialmente monárquica, pero monárquica de corazón y con sinceridad, no monárquica de circunstancias.

Y aun podemos decir más al Sr. Sagasta España en su inmensa mayoría tiene ya hecha su elección entre la monarquía y la farsa de los derechos individuales; para la inmensa mayoría de los

españoles es ya superflua la demostración de la incompatibilidad que existe entre la verdad y la monarquía y el liberalismo. Pero hay todavía espíritus superficiales o egoístas que se agitan con una amalgama más imposible aun que la indicada, esto es, en hacer compatible el desorden y la licencia con el orden moral y en el orden legal con el orden material; en una palabra, hay quien sueña con hacer compatibles los principios consignados en la Constitución de 1869 con la tranquilidad material. La insensatez de semejante propósito la sospecha por lo menos el Sr. Sagasta, cuando amenaza a los republicanos diciéndoles que los pueblos abandonarán los derechos individuales optando por la monarquía. Aquí está, pues, la defensa de la conducta de los partidarios de la monarquía tradicional. ¿Qué hacemos nosotros? ¿Qué hacen nuestros amigos en las Cortes? Unos y otros pueden decirnos que nos limitamos a pedir la observancia de la Constitución que nosotros no hemos hecho; pedimos que la libertad buena o mala no sea un engaño, y que se respete su contaría en lo más mínimo. ¿Teme el Sr. Sagasta que así será imposible el Gobierno? Esto no es cuenta nuestra. ¿Hubiéramos pensado antes, contestaremos nosotros. Ahora no tenemos derecho a quejarnos si la libertad os ahoga. Escoged: ó sucumbir de plétora de libertad ó concitar contra vosotros el odio de la nación entera, como violadores sistemáticos de la legalidad vigente.

Este es el dilema por cuyos extremos se ve estrechado el Gobierno con todo el orden de cosas existente. En ese dilema está sintetizada la situación política creada por los insurrectos de Setiembre. Nuestra posición es desembarazada y ventajosa, con calma y firmeza, haciendo el papel de fiscales de nuestros gobernantes, aplicando a sus actos la legalidad vigente, conseguiremos nuestro propósito.

Los pueblos sedientos de orden, al ver los frutos del liberalismo, renegarán de él y optarán por la monarquía, pero por la monarquía verdadera; no por la falsa monarquía del Sr. Sagasta.

### FUNCION EXTRAORDINARIA.

La sesión de ayer, según dicen los antiguos parlamentarios, ha sido la más escandalosa de cuantas sesiones congresuales se han celebrado en España desde que hay sistema liberal.

Es imposible que nuestros lectores puedan formarse idea de aquel infernal barullo, de aquella gritería espantosa, de aquellas amenazas, dictámenes, insolencias, etc., etc., que se cruzaban de unos bancos a otros, entre los imperceptibles campanilleros del señor presidente.

¿Han estado nuestros lectores en alguna corrida de toros? A fuer de españoles, es seguro que habrán estado, y es también seguro que habrán visto una mala corrida, en que la torpeza de los lidiadores ó la maldad del ganado irritan al público y le mueven a armar alboroto, una especie de motín contra los empresarios, contra los toreros, contra la presidencia, contra todo el mundo. Y suele suceder que se tiran naranjas, panes y otros comestibles y á veces hasta los asistentes de los tendidos.

Pues salvo lo de los comestibles, todo lo demás que se observa en una mala corrida de toros, se observó ayer en la sesión de los llamados representantes del país.

El Sr. Becerra, el furioso ex-republicano, se empeñó en que el Sr. Castelar no defendiese su proposición sobre la conveniencia de abolir el artículo 33 de la ley fundamental, que declara la monarquía como forma de Gobierno. Y para ello el Sr. Becerra presentó otra proposición pidiendo que no se discutiesen las que se refirieran a reformar la Constitución sin que antes se tratase de la reforma del reglamento.

Esto era un verdadero golpe de Estado parlamentario, porque se privaba a un diputado del uso de un derecho perfecto establecido por una ley vigente, cuyo cumplimiento no podía impedirse mientras la ley no fuese derogada. Y eso de derogar leyes suspendiéndose sus efectos, cuando todavía rigen, no se ha visto jamás, sino bajo el imperio de los progresistas, auxiliados de esos anfibios políticos que llevan el nombre de *cimbrios*.

Naturalmente, la audacia de semejante proposición, la insolencia de la mayoría *lazarista*, exaltó con razón a las oposiciones, que de ninguna manera podían autorizar con su voto una burla tan sangrienta de la ley, y hasta del sentido común.

De aquí el jolgorio. Las oposiciones se levantaron en ademán de salirse del salón, pero pensándolo mejor, tuvieron por conveniente quedarse, para protestar contra la votación que se verificaba. Así lo hicieron, formulando cada cual, como pudo, su protesta, que era ahogada por la vociferación selvática de los ministeriales.

Como estos gritaban, los opositores tenían que gritar también para hacerse oír, resultando de esta puja de gritos una algarabía que debió notarse desde la morada misma de D. Amadeo de Seboya, si es que las paredes del Palacio no están tapizadas, para que el rumor de lo que sucede fuera no vaya a turbar la calma, la tranquilidad, la envidiable holganza de que se disfruta en el hermoso alcázar de nuestros antiguos reyes.

El Sr. Oreñe, que ignoraba cuál era el objeto de la votación, quiso enterarse de él, y poniendo las manos en forma de bocina, gritó con toda la fuerza de sus pulmones: ¿Qué es lo que se vota? Pero ¡oh, pámolo, nadie le oyó, porque allí no se hubiera oído ni el disparo de una ametralladora.

En medio de este tumulto se hizo la votación. El Sr. Oreñe, que había arrancado la tablilla del escritorio que tenía delante, la agita con justísima cólera, y viendo que no le hacían caso, dijo: esto es una infamia.

Otros decían cosas mucho más graves, que pasaban inadvertidas para el público y aun para la mayor parte de los diputados. De los ministeriales, el joven Romero Robledo, Moreno Benítez, el del *mito*, y Rojo Arias, actual gobernador de Madrid, se distinguieron por su intemperancia y su descompostura en privar a las minorías de su derecho.

Para que nada faltase a aquel cuadro verdaderamente parlamentario y liberal, para que la semejanza con las corridas de toros fuese completa, hubo hasta un perro que se coló en el salón y dió una vuelta por el pequeño redondel en donde está la mesa de los taquígrafos.

Pero hasta el perro se asustó de aquel espectáculo, y rabo entre piernas abandonó el santuario de las leyes, diciendo quizá para sus adentros: aquí no podemos estar las personas formales.

El discurso del Sr. Sagasta, que coincidió con la inesperada visita del perro, calmó algún tanto a la mayoría, y el orden se fué restableciendo poco a poco.

Verdad es que apenas había pulmones sanos para seguir gritando, ni tablillas de los escritorios sin romper.

Resumen: la corrida mediana, aunque diverti-

da. La presidencia detestable. El perro oportuno.

### TAN OSADOS COMO TORPES

La mayoría del Congreso quiere llevar su despotismo a un punto al cual no han osado llevarlo los primeros tiranos de la tierra.

La mayoría, no solo intenta reformar el reglamento, sino también que esta reforma tenga efecto retroactivo.

Desde el instante en que las proposiciones de las minorías carlistas y republicanas sobre el artículo 33 de la Constitución fueron presentadas a la mesa del Congreso, adquirieron un derecho que nadie puede quitárselo. Ese derecho es el de ser discutidas y aprobadas ó desechadas, con arreglo a los trámites hoy prescritos por los reglamentos.

No hay ejemplo, volvamos a decir, de que una ley haya regido las acciones ó derechos de los ciudadanos antes de ser promulgada.

No queremos suponer que los señores de la mayoría ignoren hasta tal punto los principios de la ciencia de la legislación, que no sepan siquiera lo que se debe hacer siempre que una nueva ley pueda afectar a expedientes ó negocios en curso. Más de una vez se han variado en España las leyes procesales, por ejemplo, y los diputados de la mayoría debieron saber que es lo que se ha hecho en tales casos ó pleitos no terminados. Jamás, que nosotros sepamos, ha dejado de respetarse el derecho adquirido por los litigantes para seguir sus negocios con arreglo a la ley que regía al principiarse el expediente. Hubiera sido un verdadero atropello, una verdadera iniquidad hacer otra cosa. El legislador, á lo sumo, solo se determina en tales casos á ampliar los beneficios que introduzca la nueva ley á los particulares que pueden obtenerlos, pero que no tienen derecho a ello. Mas nunca el legislador ha hecho público escarnio de la justicia, aplicando la parte odiosa de sus disposiciones, la agravación de la pena, el encenamiento de los medios de defensa, etc., etc., á procesados ó litigantes que delinquieron ó principiaron sus pleitos al amparo de las leyes reformadas.

Ahora bien, esto que nadie se ha atrevido á hacer hasta ahora en España, donde á la verdad los gobiernos liberales no tienen acostumbrados á todo género de desmanes, esto al parecer está resuelto á hacer la mayoría de las Cortes, esa mayoría sostenedora de D. Amadeo, y que en la oposición se llenaba la boca gritando viva la libertad, mientras que ahora no bastan para llenársela los tesoros de Creso. Esa mayoría pretende cortar el derecho del diputado, no solo desde el punto y hora en que la reforma del reglamento se aprueba, sino desde que la mayoría concibió esa reforma.

Mas ya que hasta tal punto ovidian algunos diputados los principios más vulgares de justicia, podrían al menos mostrar travesura y defender con más ingenio aquello que han jurado.

Tan torpes son esos diputados que no comprenden que es mil veces más perjudicial para su ídolo el espectáculo de ayer tarde, que la discusión de cuantas proposiciones pudieran presentar las minorías sobre reforma del artículo 33 de la Constitución? ¿Por qué no tienen presente que el actual ministerio es el primer ministerio de don Amadeo, que las Cortes actuales son las primeras Cortes convocadas en tiempos de D. Amadeo, que ayer lunes fué como quien dice la primera sesión que las Cortes han celebrado después de constituido el Congreso? ¿No se les ocurre á esos imprudentes diputados que el eco de los gritos, exclamaciones, insultos, improperios y desvergüenzas de ayer tarde han de llegar hoy á provincias y se han de extender mañana por Europa y el mundo, anunciando entónces las exageradas temores de los partidarios de D. Amadeo? ¿Qué necesidad tenían los ministeriales de decir al mundo que aquí en España hay partidos numerosos, disciplinados y valientes, que por los medios legales aspiran á modificar el artículo 33 de la Constitución? ¿Para qué necesitaba saber Europa que los asombrados tan pocos y tan débiles que ni valor han tenido para sostener una discusión con sus adversarios?

Creemos la gente ministerial; la sesión de ayer tarde, valió para las oposiciones más que cien discursos del Sr. Castelar y otro cualquier diputado, sobre el artículo 33 de la Constitución. La proposición del Sr. Becerra nos favorece más que todas las proposiciones que pueden presentar los diputados republicanos y carlistas. La misma reforma del reglamento es un servicio grandísimo que los candidos amigos del actual orden de cosas quieren prestarlos. La enorme injusticia de ampliar los efectos de esta reforma á proposiciones ya presentadas y que han adquirido el derecho á ser discutidas con arreglo al reglamento vigente, es una verdadera insensatez que de fijo dará el triunfo á las oposiciones si estas no imitan á los ministeriales en sus locuras.

Por de pronto nos basta que conste á Europa que lo existente en España, debido todo á la soberanía del pueblo, reniega de su origen.

### PEREGRINACION POR EL PAPA.

Bien pensábamos cuando, al dar cuenta de la gran peregrinación a Nuestra Señora del Puayo, en la diócesis de Barbastro, decíamos que no sería la única con que la fiel España demostraría su amor á la Santa Sede y su horror á los perseguidores de la Iglesia. Ya se anunció, en efecto, dos peregrinaciones en Cataluña: una al Santuario de Monserrat y otra al del Cristo de Balaguer.

El celosísimo y virtuoso señor Obispo de Urgel convoca para esta última á sus amados diáconos, y de esperar es que los católicos habitantes de aquellas montañas correspondan á los deseos y acudan al llamamiento de su Pastor. Así lo creemos, atendida la religiosidad de la comarca, en la cual ha sido recibida con gran alegría y entusiasmo la noticia de una peregrinación por el Pontífice.

En Balaguer se ha formado una comisión para adelantar los trabajos necesarios á la gran solemnidad que se prepara y esta comisión ha dirigido un caloroso llamamiento á los habitantes del país, excitándoles á tomar parte en ella; dice así:

«Carísimos: Nuestro amadísimo Padre el Papa Pío IX vive en el encierro y en la opresión. Deber es de los hijos de la Iglesia auxiliarle y procurar que comprenda de una vez cuán indispensable es para nuestras conciencias y dignidad la completa libertad de independencia del Vicario de Dios en la tierra. En varias ciudades de Alemania, Bélgica, Holanda, Inglaterra, miles y miles de fieles se han reunido, con el objeto de dirigir juntos al Augusto Pontífice el testimonio de su adhesión y amor. En distintos países se han organizado peregrinaciones pías que, á pesar de mil obstáculos y dificultades, han querido llegar hasta la misma Roma, para consolar personalmente á nuestro anciano y querido Padre. Hasta de las más apartadas regiones de América, gran número de católicos, en alas de su fervor y de su fe, han atravesado los mares para ir á deponer

en los pies del Papa-Rey ricas ofrendas que atestiguan el celo y entusiasmo que anima á aquellos remotos pueblos.

¿Y permanecerá España indiferente? La hija predilecta de la Iglesia, ¿no tendrá para su Augusto Padre una palabra de cariño y de consuelo? ¿Contemplará impasible sus padecimientos y tribulaciones, y querrá demeritar en tan tristes circunstancias que es la nación católica por excelencia? No, mil veces no; y unidos sin distinción por una misma idea acordados solamente de que somos católicos, probaremos al mundo todo que España no quiere dejar de ser agradecida á la Iglesia; no olvidará jamás que las glorias de la patria han sido preparadas e inspiradas por el sentimiento católico; que es y será siempre la nación del Cid y de Pelayo, de Colón y de Cortés; que recuerda la que luchó noblemente y sin desmayar durante ocho siglos, hasta arrojar por completo del suelo español á la morisma africana; la que, guiada por la Providencia, surcó atrevida y confiada las olas del Océano para ir á plantar la enseña de la Cruz en desconocidos continentes; la que salvó la civilización europea, venciendo para siempre al poder musulmán en las aguas de Lepanto, ondeando su triunfante bandera al lado de los pendones pontificios; la que ofreció también generosa la sangre de sus hijos, para que no se desgarrara en los climas del Norte la hermosa unidad de la gran familia cristiana; y la que en los tiempos modernos se libró á sí misma y libró á la Europa de la trampa del coloso del siglo, uniendo el grupo de su fe á la libertad de la patria.

Evocando tan gratas y gloriosas tradiciones, comprendemos el deber que nos obliga para con la Iglesia nuestra Madre, y el venerable Pontífice que la gobierna. Inspirado en tales sentimientos el ilustre y virtuoso Prelado que rige la sede de Urgel, adelantándose á lo que se proponen también otros celosos Obispos, convoca á todos aquellos de sus diócesanos que habiten en la parte baja de la diócesis de Urgel, é invita al Ordinario de Lerida á que haga otro tanto con los suyos, para que asistan en el segundo día de Pascua de Pentecostés á la Gran Peregrinación al santuario del Santo Cristo de Balaguer; á fin de pedir el favor y protección del cielo para la Santa Sede Apostólica y el Sacrosanto Concilio Eclesiástico. Y para realizar más la solemnidad, se propone su excelencia ilustrísima celebrar de pontifical y predicar en ella.

La Comisión. Balaguer, 4 de Mayo de 1871.

Leemos en *El Imparcial*: «Las autoridades francesas, según participó ayer telegráficamente nuestro cónsul de Bayona, han detenido y arrestado en la cárcel de un pueblo de la frontera á varios carlistas, de quienes se suponía que trataban de proporcionarse un disquisito penetrando en el territorio español.

Noticiosa el Sr. Manterola del arresto de sus correligionarios, reclutó y se puso á la cabeza de un batallón de mujeres y chiquillos, que á voz en grito pedían á la puerta de la cárcel la libertad de los detenidos. El ruido hubiera alcanzado sin duda mayores proporciones, á no haberlo estorbado algunos soldados, que á los pocos momentos dispersaron á los alborotadores, sin conseguir la captura del Señor Manterola, como se proponían, pues éste desde que observó que el asunto se ponía serio, se recogió el manto y desapareció como por ensalmo.»

No dudamos que las autoridades francesas hayan detenido y arrestado á varios carlistas en la frontera, porque no es la primera ni la segunda vez que lo han hecho, y eso cuando ni aun los periódicos ministeriales hablaban acerca de próximas insurrecciones carlistas. Esto prueba que los arrestos y detenciones de emigrados en la frontera no significan nada, absolutamente nada acerca de insurrecciones carlistas. Pero vayan ustedes á compaginar la noticia de los arrestos de hoy, con la que ayer nos dieron los liberales acerca de los paseos de D. Carlos por las calles de Bayona, del brazo del Sr. Manterola.

Y por cierto que se han empeñado los periódicos ministeriales en no dejar en paz á esta respetable y virtuosísimo Sacerdote, que solo se emplea en obras de piedad propias de su ministerio, y que edifican á nacionales y extranjeros en la comarca en que reside. La opinión pública en Francia está tan pronunciada á favor de los carlistas, que no se necesita de las excitaciones del Sr. Manterola ni de nadie para que el pueblo proteste y haga manifestaciones públicas en favor de nuestros amigos, cuando los ven á ellos, tan pacíficos, laboriosos y morigerados, víctimas de la caviliosidad de las autoridades españolas.

Por lo demás, repetiremos lo que estamos diciendo todos estos días, y lo que formula *La Discusión* de hoy en los siguientes términos:

«Pretenden el Gobierno y la mayoría con sus proyectos antiparlamentarios y liberticidas que las oposiciones se lancen al terreno de la fuerza, donde hoy por hoy serían derrotadas.»

Si tal es el pensamiento que anima á la mayoría, las oposiciones cometerían una insignificante torpeza secundando á las miras de sus enemigos. Pero no hay cuidado: los adversarios de la situación, que son casi todos los que han nacido en España, no darán por ahora ese gusto á los ministeriales.

Sin embargo, todo se andará, por aquello de que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.»

Observaron muchos espectadores de la sesión de ayer que en general los diputados de la mayoría estaban como pesados de su propio proceder. En sus semblantes se notaban, en efecto, los síntomas del rubor que siente el que aparece convicto de haber cometido alguna mala acción. Y era mala acción, dadas las prácticas parlamentarias y dado el respeto que las mayorías deben tener al reglamento, la que cometía la falange ministerial contraponiendo al derecho de las oposiciones la fuerza de sus votos. Varios diputados habían presentado algunas proposiciones pidiendo la reforma de la Constitución, y no había derecho para impedir que tales proposiciones siguieran el curso que marca el reglamento.

Pero los moros fronterizos, los unionistas adictos á la situación, entre los cuales se cuentan los individuos de la mayoría más intolerantes y turbulentos, metieron á los cimbrios en el mal paso de presentar la proposición de que hablamos en otro lugar y que, como apoyar el Sr. Becerra.

No todos los cimbrios cayeron en el lazo tendido, según se dice por los unionistas fronterizos, los cuales para echar de sí la nota de reaccionarios buscan á veces el medio de sacar el asna con mano agena. Algunos cimbrios comprendían que la proposición del Sr. Becerra era indefendible, y hoy *La Constitución*, órgano del Sr. Rivero, después de decir que el gran tumulto de ayer fué producido por dicha proposición, emite su juicio acerca de ella en los siguientes términos:

«Y á la verdad, la proposición nos ha parecido de todo punto inoportuna, y sobre todo contraproducente. Por de pronto ha dado lugar á intemperancias de parte de todos que hubieran podido evitarse, y á compromisos para la mayoría, para la mesa y para las oposiciones mismas, de cuyo siempre funestas, siquiera no sea más que por el espectáculo parlamentario que ofrecen y por los escándalos que promueven.

La proposición del Sr. Becerra dió lugar ayer tarde á una serie de ligererzas de parte de la mesa, y á

violentas concesiones de la mayoría al verso obligado á tomarla en consideración, más bien por espíritu de camaraderismo que por asentimiento plenamente reflexivo, y sobre todo, y esto es lo más grave, al desdormamiento de las oposiciones que creían ver en ella algo atentatorio y arbitrario á que no debían dar lugar jamás un Gobierno y una mayoría esencialmente democrática. Esto es lo que nos ha parecido la proposición del Sr. Becerra, y este es el juicio que nos ha merecido.

No pretendemos que una cuestión accidental, y después de todo de poca importancia, en atención á estar ya sobre la mesa el dictamen de la comisión reglamentaria, sea motivo para un rompimiento entre los elementos de la mayoría; pero deploramos que las impaciencias de las oposiciones, cuyo mejor castigo sería la reprobación del país, quiera corregirse con impaciencias no menos lastimosas. Aplaudimos el patriotismo de los que en esta cuestión han sacrificado sus naturales impulsos al levantado propósito de evitar conflictos; pero vendrán estos irremisiblemente si se repiten escenas como la de la última sesión.

Nos parece que la autoridad de *La Constitución* no debe ser sospechosa para los diarios situacioneros, y sin embargo, seguirán estos hablando de la intransigencia de las oposiciones.

La proposición presentada ayer por el Sr. Becerra, implica una reforma que viene á hacer innecesaria la otra á que se refiere el dictamen de la mayoría de la comisión de reglamento que está pendiente de discusión.

Que no se discuta ninguna proposición que tenga por objeto reformar la Constitución mientras no se resuelva acerca de ese dictamen de que acabamos de hablar, quieren el Sr. Becerra y otros. Pues si la mayoría accede á sus deseos, aplazando indefinidamente la discusión del dictamen sobre reforma del reglamento quedan imposibilitadas las oposiciones para presentar proposición alguna de reforma constitucional, porque no se dará cuenta de ella. Esto como se ve es mucho más ventajoso para la mayoría y el Gobierno que la reforma del reglamento proyectada. Según esta las proposiciones de reforma constitucional deben estar autorizadas por cuatro secciones, y según la proposición del Sr. Becerra, no se puede pedir la reforma de la Constitución ni autorizando las secciones, ni de otra manera. ¿Qué interés tiene, por consiguiente, la mayoría en que se discuta el dictamen sobre reforma del reglamento? Ninguno; accede al contrario tiene interés en que no se discuta.

Esto se llama progresar en el camino de la libertad.

Bueno va.

El Gobierno teme por lo visto mucho á la discusión acerca de las ilegalidades cometidas en las provincias Vascongadas, Navarra y Burgos. Así es que en cuanto se dió ayer lectura á la proposición del Sr. Nocedal pidiendo al Gobierno que remitiera al Congreso todos los documentos relativos á su conducta ó la de sus delegados en aquellas provincias desde Agosto último, el Sr. Sagasta se apresuró á pedir al Sr. Nocedal que retirara su proposición; pues tanto él como sus compañeros estaban dispuestos á remitir inmediatamente los documentos que se deseaban.

Después se vió que había otra razón para que el Gobierno se mostrase tan condescendiente, y era la prisa porque se discutiera la proposición del señor Becerra.

Está bien. Mas si el Gobierno espera que aplazando la discusión de las provincias Vascongadas ha de librarse de los terribles cargos que ayer le hubiera dirigido nuestro elocuente amigo, se equivoca grandemente. Ni el Sr. Nocedal ni ninguno de los diputados carlistas pueden olvidarse, por mucho tiempo que pase, de las vejaciones inauditas que han sufrido y están sufriendo nuestros amigos de Burgos, Navarra y las Vascongadas, y no pasarán muchos días sin que el Gobierno oiga todo lo que debe oír y que es necesario se diga en el Congreso para que se sepa dentro y fuera de España cómo se respetan aquí las leyes.

Decían algunos ministeriales á los diputados de oposición que querían salirse del salón de sesiones; ¿Teneis regimientos? Pues entonces echaos al campo. ¿No los teneis? Pues aguantarse.

Véase todo el fundamento de la situación actual. Ni justicia, ni derecho, ni patriotismo; nada más que los regimientos sirven de base á estos liberales-lombratas-monárquicos, que hablan constantemente del triunfo de la razón sobre la fuerza bruta.

Ya lo sabe el pueblo español. Aquí no hay otra cuestión que los regimientos. El que los tenga, manda; el que no, sucumbe. Estamos en los peores tiempos de Roma. Los pretorianos disponen de la cosa pública.

Nos escriben de la frontera indignados por las apreciaciones que de vez en cuando aparecen en las correspondencias de Versalles que inserta *La Epoca*, acerca de los legitimistas franceses, y en particular del manifiesto del conde de Chambord.

«Estas apreciaciones, nos dicen, pierden toda su importancia cuando se reflexiona que están escritas, al parecer, por un antiguo empleado del Gobierno español hasta los últimos tiempos del ministerio Prim y además agente bonapartista. Por otra parte, estas apreciaciones son muy propias del periódico en cuyas columnas se estampan, pues á la verdad con todo puede transigir *La Epoca* menos con una verdadera restauración del derecho y la legitimidad. Con Bonaparte volveríamos á los proyectos alfonsinos enlazados con un matrimonio de familia; con los Orleans puros al sistema de justo medio de que serían legítimos representantes en España los Borbones del trono derribado por la revolución de Setiembre, y con la república moderada continuaria esta situación de goma elástica hasta que se rompiera andando el tiempo, así que D. Alfonso de Borbon y Borbon llegase á la edad nublil.

Lo cierto es que la inmensa mayoría de los monárquicos franceses se ha entusiasmado con el manifiesto del conde de Chambord; que no ve aquella otra salvación para Francia que en el sistema político por él anunciado; que la fusión entre sus partidarios y los de la casa de Orleans está hecha y ultimada entre la familia, dándose ya por supuesto que la aceptan hasta el príncipe Joinville y el mismo duque de Aumale.

Hasta aquí nuestro correspondiente, que si hubiera leído la carta de Versalles que ayer inserta *La Epoca*, habría tenido ocasión de indignarse con doble motivo y de hacernos algunas otras curiosas revelaciones. Eco de las simpatías con que ha sido acogida la carta del conde de Chambord, son los artículos que han publicado no ya los periódicos legitimistas, sino el *Constitutionnel*, la *Patrie* y otros diarios, entre los cuales debemos citar el *Moniteur Universel*, que se desahoga en elogios del espresado documento sin restricción de ningún



género, y que la falta de espacio no nos permite copiar, como quisieramos, para dar con ellos en rostro a las interesadas afirmaciones del corresponsal de *La Epoca*.

Segun los partes telegráficos de hoy, París está ya ocupado por las tropas versallesas, que han llegado, por lo visto, sin encontrar grandes obstáculos, al corazón de la ciudad. A pesar de tantos medios de defensa como habian acumulado los rojos, de sus formidables barricadas, de los torpedos, minas y demás medios de destrucción que habian dispuesto, parece que a la proximidad de las tropas han renunciado a sus proyectos y a los infernales planes que se les atribuian, y de que ellos mismos hacian alarde.

No solo lo hace suponer así la escasa resistencia que ha encontrado el ejército una vez dentro del recinto de la ciudad, sino el haberse presentado en Versalles varios individuos de la *Comune* para tratar de la capitulación. Conviene, sin embargo, observar que estos delegados han manifestado que no podian responder de la obediencia de las fuerzas rebeldes, lo cual indica que temen los desórdenes de la anarquía y nuevos horrores por parte de los sublevados.

No faltarán, no, entre ellos gentes fieras y desalmadas que quieran aún resistirse con el ardor de la desesperación, y acuso en los barrios altos, en Montmartre, Belleville, La Villette, se refugien al abrigo de sus formidables trincheras, prolongando la lucha algunos días. Después de todo, eso será lo único que podrán ya conseguir, y ocasionar nuevas desgracias a la capital. El telegrama no anuncia otra gran explosión seguida de un incendio, y de estos hechos ocurrirán muchos si no termina pronto la insurrección que puede darse por vencida.

Los órganos ministeriales no dejan en paz al partido carlista, por la necesidad en que están de hacer el *bú* con él a los situacioneros, prendidos con afilares al actual Gobierno.

Hé aquí las líneas que hoy leemos en *El Imparcial*, las cuales parecen la voz preventiva de aquel célebre grito de la noche de San José: «Radicales, a defenderse.»

«Continúan siendo poco tranquilizadoras las noticias que sobre la cuestión de orden público recibimos de diferentes provincias. Especialmente de las del Norte nos aseguran que no se habla más que de un próximo movimiento que iniciarán los carlistas, auxiliados por todos los elementos contrarios a la situación.»

Pregunta curiosa: ¿Por qué *El Imparcial* se fijará en las provincias del Norte, teniendo tanto en qué pensar allá por el Mediodía? Por qué hablará tanto de los carlistas, cuando tiene no poco que cavilar con los partidarios de Montpensier? Considera a estos como auxiliares de D. Carlos? Respuesta: Se nos figura que algo se proyecta contra las minorías del Congreso; se nos figura que algo tienen que temer los elementos de una y otra Cámara contrarios a la situación; se nos figura que solo se anda buscando un pretexto para un golpe de Estado; se nos figura que este golpe se pide con mucha necesidad.

Las *Novedades* habla de una entrevista del señor Montemayor con el ministro de Negocios extranjeros del rey excomulgado, entrevista a la cual se daba en Florencia gran importancia.

También corría en aquella capital la noticia de que el Gobierno de España sería el primero del mundo que abandonase al Padre Santo suprimiendo la embajada de Roma, y confiando la representación de nuestro país cerca de la Santa Sede al ministro plenipotenciario en Florencia.

Nada más natural que el Gobierno del hijo sea el primero en llenar los deseos del Gobierno del padre. Mucho tiempo hace que los italianos andan a caza de gobiernos complacientes que reconozcan de este modo indirecto la sacrilega ocupación de la ciudad santa. Hasta ahora sin embargo el Gobierno de Florencia nada ha conseguido de las naciones cismáticas o protestantes, y solo al parecer se apresura a complacerle la católica nación española. ¡Qué ignominia!

Para que nuestros lectores se formen una ligera idea de los incidentes de la sesión de ayer, copiamos este párrafo de la crónica parlamentaria que hace *La Igualdad* de hoy:

«Y en medio del tumulto horrible, entre las voces de una infamia, una cobardía, gente villana, bandidos, tiranos, mayoría miserable y otras que no recordamos y es imposible la mención de *El Diario de las Sesiones*, se esforzaba en hablar, aunque indolentemente, el hoy Excmo. Sr. D. Manuel Becerra, pero que ayer era aquel Manolo terror de las gentes de orden, aquel demagogo que comía por el espanto a los guindillas de Narvæz, aquel feroz demócrata que capitaneaba turbas haraposas y hambrientas de ahogar a un rey con las tripas del Papa, aquel que llamaba aristócrata a todo buen ciudadano y plebeyo al que se permitía usar levita, guantes o sombrero de copa.»

*La Igualdad*, recordando las frases que se pronunciaron ayer en medio del tumulto de las Cortes, dice lo siguiente:

«¡Ojalá pudiéramos reproducir todos los apóstrofes y calificativos que las minorías indignadas dirigieron ayer contra los ministros y la mayoría del Congreso! Que propios y adecuados fueron la mayor parte de ellos!»

La verdad es que en el Congreso se llamaron las cosas por sus nombres, y a los presupuestivos de esta situación por los calificativos que merecen.

Continúa el movimiento de fuerzas del ejército, el relevo de guarniciones, y especialmente la salida de refuerzos para Andalucía de muchos puntos del interior. *La Correspondencia* publica anoche las siguientes noticias militares:

«Ayer llegó a Sevilla el general Sr. Serrano Bedoya; después de breves días se dirigirá a Granada.

—Hoy ha salido de Granada para Madrid el regimiento de infantería de Iberia.

—Hoy se ha expedido pasaporte al brigadier señor Fernández Terán para Andalucía, y mañana emprenderá su viaje.

—Hoy ha salido de Madrid para Andalucía, por el ferro-carril, un batallón del regimiento de infantería de San Quintán.

—El regimiento de caballería de España que está en Granada ha sido destinado de guarnición a Baza, en relevo del de Farnesio que va a aquella ciudad.

—Parece que se ha mandado reconcentrar en Burgos toda la fuerza de la guardia civil de la provincia.

—Mañana sale de Zaragoza para Cádiz, a donde ha sido destinado el regimiento de infantería de Africa.

A pesar de que se niega por *La Constitución* que el Gobierno abrigue temor alguno respecto

de Andalucía, los hechos, como se vé, demuestran lo contrario.

Un periódico moderado publica anoche sobre este asunto los siguientes párrafos, que reproducimos para tener al corriente a nuestros lectores de cuanto se dice sobre el particular:

«Hemos recibido cartas de Sevilla, en las cuales se nos dicen cosas, que no dejan de parecer graves. El regimiento de Málaga, que no sabía que tuviese que alejarse tan pronto de la capital de Andalucía, ha sido reemplazado por el de Asturias, cuya oficialidad está mas comprometida con la revolución, segun se supone por la gente ministerial. Este cambio innecesario é inesperado de fuerzas, es objeto de comentarios, que tan naturales son cuando se trata de una situación como la presente, que vive jugando con fuego.

—El general Rubin de Celis ha ido precipitadamente a Sevilla, con el encargo de relevar al jefe militar de aquel distrito, general Makenna. Parece que el general destituido o separado, no por su voluntad, tiene en su poder una carta del general Serrano, en la cual, tratándolo aún como amigo, se le aconseja que consienta en hacer el sacrificio de su mando, porque apudando llegar el caso de tener que adoptar medidas extremas con algun militar de alta graduación residente en Sevilla, no se le quiere poner en el compromiso de obligarlo a ejecutarlas.»

Como el general Makenna pasa por muy adicto al duque de Montpensier, estas noticias pudieran considerarse como el principio de una serie que ya hemos anunciado, y que por desgracia, dado el atonamiento de estas gentes, no se harán esperar mucho.

Segun *El Eco de España* crece la ansiedad pública respecto de los temores que tiene o aparenta tener el Gobierno acerca de la situación de Sevilla. Añade el mismo periódico una noticia cuya responsabilidad le dejamos, a saber: que se decía ayer públicamente haber sido relevados los cuatro jefes de la Guardia civil de aquel distrito militar.

En los periódicos de anoche hallamos pocas noticias relativas a crisis ministerial. *La Correspondencia* publica las siguientes:

«Desde hace dos días circulan en algunos centros políticos rumores de una crisis parcial próxima. Cualesquiera que sean los orígenes de estos rumores, podemos asegurar que son completamente infundados en estos momentos.

—El Sr. Sagasta parece que será el que se encargue interinamente del ministerio de Fomento durante el periodo en que el Sr. Ruiz Zorrilla se consagra completamente al restablecimiento de su muy quebrantada salud.»

También *La Epoca* es de opinión de que no se proveerá la vacante del Sr. Ruiz Zorrilla por temor a la crisis total.

«Lo que parece positivo en esta materia, dice, es que el Sr. Ruiz Zorrilla se halla resuelto a tomar una larga temporada de vacaciones, que requiere el cuidado de su salud, y que en el ministerio domina la tendencia a no proveer la vacante por temor a la crisis total.»

Este temor revela bien a las claras cuán angustiosa es la situación del ministerio que carece de valor hasta para reemplazar a uno de sus individuos. No sin fundamento prevé que la crisis total, de la cual no podrá escapar, señala su próximo fin.

*La Regeneración* publica la siguiente carta que ofrece un nuevo testimonio de cómo se administra hoy justicia en la España revolucionaria. Dice así:

«Señor director de *La Regeneración*.

Cuartel de Caballería, Burgos, 17 de Mayo.

Mur señor mío: El Consejo Supremo de la Guerra, apreciando la protesta que presenté en el ordinario que se me formó el 18 de Noviembre último, ha declarado nulas todas las actuaciones por falta de competencia, y mandando se remitan a los tribunales comunes. No sé qué hará el Gobierno de ochocientos hombres que de aquí y Logroño están en presidio condenados con la misma incompetencia.

Respecto a mí, puedo tener confianza en los tribunales ordinarios, que al menos por debilidad (pues ignorancia no debe suponerse) abandonaron la jurisdicción por una simple orden del Gobierno, y me han dejado ocho meses sometido a los caprichos de las autoridades militares? Porque si bien en este cuartel he estado perfectamente, comparado con los infelices que se hallan hacinados en presidios y cárceles; si he merecido atenciones que jamás olvidaré, no he dejado de ser objeto de caprichos que legalmente no se explican y que sería largo de contar. Puedo, repito, tener confianza; debo someterme a declarar ante el juzgado de Nájera y audiencia de este territorio, contra quienes tuve derecho a reclamar?»

«No saben el inferior y el superior que la orden del Gobierno les exige de la responsabilidad, y que debieron ampararme en mi fuero?»

Ruego a Vd. se sirvan insertar la presente en su periódico; su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M. José María Saenz de Tejada.»

España el inaudito hecho que se desprende de las anteriores líneas. ¡Ochocientos hombres padeciendo en presidio por sentencia de tribunales incompetentes! ¡Tribunales que por espacio de ocho meses juzgan y sentencian ilegalmente y usurpan sus atribuciones a la justicia ordinaria! Era preciso para que este espectáculo se presenciase que la revolución hubiese sumido a España en la anarquía general que la devora.

Ya no se contentan los bandidos con acometer a aldeas y caseríos para consumir sus fechorías, sino que asaltan pueblos importantes, y en la época en que deben estar más concurridos. El siguiente párrafo de *La Epoca* dice bien claramente a qué deplorable extremo ha llegado la seguridad pública en España.

«Ningun periódico, dice, ha referido un hecho escandaloso ocurrido recientemente en Alhama de Aragón, donde aunque no fuera más que por la afluencia de bañistas, parece que debiera haber mas vigilancia. Ocho hombres enmascarados, valiéndose de un engaño, penetraron en casa del recaudador de contribuciones y se le incautaron de tres mil duros, sin que se haya rastreado lo más mínimo acerca de los ladrones. Los enmascarados habrían podido penetrar de la misma manera en el establecimiento de baños, donde a la sazón se hallaban los generales Novaliches y Lemery.»

Y esto sucede cuando los hombres honrados, presos políticos, llenan a centenares las cárceles y presidios de España. Esta es la España con honra que nos ha traído la revolución.

El Sr. Gasset y Artime ha presentado en el Congreso una proposición de ley por la que impone a todas las dependencias del Estado la obligación de acusar el recibo de las comunicaciones que les dirijan los ciudadanos, y de contestar a ellas en el término de quince días, exceptuándose las solicitudes de gracias o destinos públicos.

Como se había anunciado, ayer a las doce y media fueron a palacio el presidente del Congreso y los secretarios Sres. Ferratges y Rios Portilla con el cere-

monial de costumbre a recoger la firma de D. Amadeo de las tres copias del acta de la jura.

Segun dice un periódico, anteayer fueron apedreadas, en el centro mismo de Madrid, dos señoras extranjeras pertenecientes al cuerpo diplomático, por más señas, que por figurarse que en España hay Gobierno y que la policía, que tanto abunda, pensaba en la seguridad individual, se descuidaron hasta el punto de atreverse a dar un paseo en coche.

Y esto sucede nada menos que en la capital de la monarquía española.

Sigue acreditándose el rumor que circuló hace pocos días, dice *La Regeneración*, referente a que en unas oposiciones que se acaban de hacer en el colegio de San Carlos a una cátedra de anatomía, se ha gastado la suma de 48,000 y pico de reales en dietas para los señores doctores que formaron el tribunal de censura, pago de taquígrafos, escribientes y gastos menudos.

¡Qué rica es España!

Parece que el director general de caballería presentará hoy al señor ministro de la Guerra el nuevo proyecto de organización de dicha arma.

Si hemos de creer a *La Correspondencia*, D. Gabriel Rodríguez desea que se consigne en el discurso de contestación al de la Corona algunas frases que sean una justificación de no haberse hecho la abolición de la esclavitud en Cuba, y una oferta respecto a igual asunto en Puerto-Rico.

Dice un periódico que el voto particular del señor Soler respecto del acta de Alcalá, en que fué proclamado el Sr. Zurita en contra del Sr. Liniers, propone que se anule la elección; y la mayoría que admita al Sr. Zurita.

La dirección general de Aduanas ha dirigido la siguiente circular a los administradores de las mismas:

«En vista de una consulta del administrador de la aduana de Irún acerca de la manera de despachar los libros con encuadernaciones de marfil y nácar, esta dirección general ha acordado como resolución de la referida consulta:

1.º Que la prescripción contenida en las partidas 164 y 165 del arancel, referente a las encuadernaciones, es solo aplicable a los libros en rústica o con cartones de resguardo.

2.º Que en el adeudo de los libros con encuadernaciones de otras materias se deduzca el peso de estas y se afores por sus respectivas partidas del arancel, entendiéndose que la pasta pertenece a la 200 de la vigente tarifa.»

El Sr. Cruzada Villamil ha presentado una proposición al Congreso pidiendo que se exceptúe de la venta la fábrica de tapices de Madrid y continúe agregada al real patrimonio.

En la que ha presentado el diputado Sr. Pascual, se pide al Congreso se sirva declarar que ha visto con desagrado y profundo sentimiento la violación de la ley constitucional cometida por el gobernador de Barcelona D. Bernardo Iglesias, expulsando de aquella ciudad a los Sres. Royanez, Nodot y Andrés Michel, extranjeros residentes en la misma desde largos años, conduciéndolos como criminales a la frontera francesa sin razón ni motivo formal que autorice ni disculpe semejante atropello.

Dice *El Euzalduna* que se ha intentado robar la iglesia del Valle de Ceborio y las casas del señor vicario de dicho valle y del vecino Sr. Ipiña. Con este motivo, recuerda el periódico bilbaíno que los habitantes de Ciberio no tienen escopetas ni armas de ningún género para rechazar a los facinerosos, por haberles entregado a consecuencia del bando del capitán general, viéndose precisados a comprar revólveres para defenderse. ¿Pero no se ha levantado ya el estado de guerra en aquellas provincias?

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«Nuestro capitán general se muestra dispuesto a impedir que se sitúe uno de los kioscos anunciados en el solar de la ex-puerta del Real, por considerar que aquel terreno pertenece al cuerpo militar. En cambio la municipalidad, fuerte en su derecho, está ya recogiendo los datos necesarios, que son abundantes para probar que tanto aquel local como el antiguo cuerpo de guardia y la casa-lavero allí inmediatos, son propiedad del ayuntamiento, el cual no se halla dispuesto a permitir intrusiones en las fincas de la ciudad.»

Segun dice un periódico desde el momento en que se declara que los jóvenes de 20 años no necesitan el consentimiento paterno para servir en el ejército, se declarará igualmente que a la misma edad gozan de los derechos políticos para votar.

Hasta en los hospitales ocurren ya insurrecciones. *La Correspondencia* nos cuenta que los enfermos de la sala especial de higiene del hospital General se han insurreccionado por no querer la asistencia del médico que la desempeña. Las autoridades civiles y el juzgado de guardia han tenido que restablecer la tranquilidad.

Anteayer parece que se recibieron en el ministerio de la Guerra los procesos instruidos contra los señores duque de Montpensier, conde de Chieste y Saavedra, por haberse negado a jurar a D. Amadeo.

Otro nuevo robo sacrilego anuncian los periódicos. En la madrugada del 17 de Abril último han sido robadas varias alhajas pertenecientes a la iglesia de Santiago de Sigrás, ayuntamiento de Cambre.

¿Cuándo tendrán término estos atentados?

Un periódico considera indudable que una sección, la primera, autorizará la proposición del señor Castelar. Si a pesar de ello, añade, se opusiera la mayoría a su discusión, las minorías darían una batalla parlamentaria muy ruidosa.

Parece que el Sr. Eduyén defenderá una proposición para que, atendida la gravedad de los proyectos que el señor ministro de Hacienda presenta con los presupuestos, y la imposibilidad de discutirlos con el detenimiento que merecen, las Cortes amplíen por seis meses el presupuesto vigente. Así lo dice un periódico.

La distribución de la fuerza permanente del ejército, segun el cuadro demostrativo que ha presentado al Congreso el señor ministro de la Guerra, será: 58,376 hombres de infantería, 8,847 de artillería, 2,172 de ingenieros, 3,899 de caballería, 775 de tropas de administración, 480 de sanidad, 252 de pelotones de mar y compañías sueltas y 199 de guardias del rey; total, 80,000 hombres.

La distribución por armas será: Cuarenta regimientos de línea con dos batallones de seis compañías y fuerza cada batallón de 528 hombres.

Un regimiento fijo de Ceuta con dos batallones y fuerza total de 1,800.

Veinte batallones de cazadores con ocho compañías y fuerza total cada uno de 650.

Un batallón provincial de Canarias con 650.

Un batallón franco de Cataluña con igual fuerza. Escuela de tiro y colegio con 36.

Cuatro regimientos de artillería a pie con dos batallones de seis compañías y fuerza cada uno de 528 hombres.

Cinco regimientos montados con cinco baterías de ocho centímetros y fuerza de 483 hombres cada uno.

Uno id. con cinco baterías y fuerza de 483.

Dos de montaña de seis baterías y fuerza de 615 hombres cada uno.

Un escuadrón de remonta con 494.

Una compañía de obreros con 262.

Tropa de la academia con 39.

Dos regimientos de ingenieros con dos batallones de 528 hombres.

Una brigada topográfica, 60.

Veinte regimientos de caballería de cuatro escuadrones y 444 plazas cada uno incluidos los sargentos y cabos supernumerarios.

Un escuadrón de Galicia, 409.

Otro de Mallorca, 85.

Dos establecimientos de remonta con 136 plazas cada uno.

Ciento cincuenta y tres hombres para la escuela militar de Caballería.

Ocho secciones de obreros de administración, 775 hombres.

Una brigada sanitaria, 480.

Lanzas de Ceuta, 62.

La compañía de mar de la misma plaza, con 90 hombres.

Los pelotones de mar de Melilla, Chafarinas, Gomera, Alhucemas y faluchos para comisiones con 53 plazas.

Moros megataces de Ceuta y sección del Riff a extinguir, 47.

Ciento veinticuatro infantes de la compañía de guardias del rey y 75 de a caballo.

El proyecto de ley presentado a las Cortes por el señor Castelar dice así:

«Artículo único. Las Cortes, en uso de sus atribuciones, declaran que ha llegado el momento de proponer a la nación una reforma que derogue el artículo treinta y tres del Código fundamental y sus concordantes, y, por consecuencia, declarar abolida la monarquía en España.

«Palacio del Congreso, 20 de Mayo de 1871.—Emilio Castelar.—José María Orense.—Estanislao Figueras.—Juan Pablo Soler.—Francisco Pi y Margall.—José Cristóbal Sorni.—B. Lostau.—Prudencio Sañudo.»

## CORREO DE HOY.

El Papa ha escrito la siguiente carta:

A Nuestro Venerable Hermano Constantino Patrizi, Cardenal de la S. I. R., Obispo de Ostia y Velletri, Decano del Sacro Colegio de Cardenales, Nuestro Vicario general para los asuntos espirituales de Roma y su distrito.

Venerable Hermano, salud y bendición apostólica.

Un asunto, en verdad de gran importancia, reclama que nos dirijamos a ti, para rogarte y excitarte, a fin de que con tu celo y trabajo procures apartar a nuestra juventud estudiosa del peligro y la ruina que le está preparada. Más de una vez hemos avisado con Nuestras cartas a los que rigen los pueblos, para que, haciendo uso de la autoridad que les ha sido conferida de lo alto, y acordándose del deber que les incumbe de guardar a la sociedad civil de la peste de la incredulidad, la más perniciosa de todas, removieran de las cátedras de enseñanza, a hombres que, no solo despreciaban los deberes de la Religión, sino que movidos por el odio a ella y por el espíritu satánico, la injuriaban, maltrataban o combatían.

Infelices, sin embargo, fueron nuestros avisos; se tuvo miedo o no se quiso oponer un muro de bronce a un progreso monstruoso, y se consideró lícito corromper las almas juveniles con perversas doctrinas, y por medio de calumnias, imprudentísimas y astutas explicaciones, excitatorias contra la fe, la Religión, la Iglesia, los Sacramentos y sus ministros y todas las cosas más santas.

Algunos de estos ciegos y perdidos, guiados por ciegos, para exacerbar Nuestros males penetraron aquí por las rotas murallas, a los cuales se unieron algunos, escálsimos, de los antiguos profesores de las diversas ciencias, de índole abyecta, astutos y privados de todo sentimiento de gratitud, y estos, apoyados los remordimientos de la conciencia y depuesto todo deber religioso, se constituyeron en signo de la ira de Dios, a quien deberán dar estrechísima cuenta de los males que han hecho en Jerusalén. Tenemos una señal indudable de la impía intención y de la detestable doctrina de todos ellos, en las cartas que han dirigido a Döllinger, llenas de errores, de blasfemias y de incredulidad.

Es verdad, venerable hermano, que la zafraña no se podrá sembrar perfectamente con el grano, antes de aquel grande día en el cual el Señor, en la plenitud de los tiempos, juzgará las cosas justas; pero es oportuno que cuanto antes se haga saber que aquellos que han puesto su nombre al pie de los dañados documentos, han dejado de ser católicos, y, por lo tanto, los católicos deben alejarse de ellos. Nos rogamos por ellos para que, vueltos así, rechacen las tenebrosas doctrinas del infierno, y, condenando las que hayan profesado, trabajen por reparar, con la palabra y con el ejemplo, el escándalo dado a sus prójimos.

Tú, en tanto, venerable hermano, haz que sean avisados todos los Párrocos de esta metrópoli del orbe católico, para que no dejen pasar ocasión alguna de inculcar a los jóvenes confiados a su solicitud, que no es lícito ir a escuchar las lecciones y recibir explicaciones de los que suscribieron aquellos nefandos mensajes, y cuyos nombres no creemos necesario reproducir por haber sido ya publicados.

Pluguiese a Dios que Nuestra solicitud, ayudada de tu celo y del de los Párrocos de esta ciudad, ponga un dique a la incredulidad y saque del abismo de impiedad a muchos jóvenes que están en él. Esto pedimos fervientemente a Dios, y en auspicio de su favor y prenda de Nuestra benevolencia especial hacia ti, te damos, venerable hermano, la bendición apostólica.

Dada en Roma, en San Pedro, a 15 de Mayo del año 1871, 25.º de Nuestro Pontificado.

PIO, PP. IX.

Los Obispos del imperio de Austria han elevado un respetuoso y enérgico mensaje al emperador, pidiéndole que intervenga en favor de los conculcados derechos del Pontífice.

El baron de Beust le ha hecho una acogida poco banal, diciendo que Austria no debe cambiar de política.

Así al menos lo dicen los periódicos italianos.

## ULTIMA HORA.

### CONGRESO.

Se ha aprobado el acta de la sesión anterior nominalmente.

El Sr. Orense defiende su proposición sobre abo-

lición de la pena de muerte, de los consumos y de otra porción de cosas.

Tiene, como de costumbre, ocurrencias peregrinas. Habla de la corrupción electoral, de que es inútil molestarle en este país para pedir reformas. Recuerda que José Bonaparte asistía también a las corridas de toros. (Risas). Concluye diciendo que él no tendría inconveniente en morir hablando, pero ya está cansado moralmente de hablar en balde.

El Sr. Sorni toma la palabra para defender la abolición de la pena de muerte y hace notar que algunos ministeriales firmaron con él una proposición en este sentido en las Cortes pasadas. Hoy la reproduce y suplica que pase a una comisión nombrada por las secciones.

Se vota nominalmente la proposición del señor Orense, saliendo los diputados carlistas del salón.

El Sr. Nocedal (D. Ramon) defiende su proposición de censura contra la mesa.

Empieza hablando de la coalición y dice que por el camino que sigue el Gobierno, los ministeriales se coaligarán con los carlistas.

Lee la proposición del Sr. Becerra y los artículos del reglamento que se refieren al asunto. Demuestra de una manera concluyente que el reglamento, como ley, no puede reformarse sino con otra ley. Encárase con el Sr. Sagasta, como defensor de la conducta del Sr. Becerra y de la mayoría; pondera su frescura y serenidad para decir un día que las elecciones son perturbadoras, otro que no existe la partida de la Porra o que es la expresión del patriotismo; para hablar de la oposición en pró de la libertad de la prensa y encarcelar luego periodistas, para defender en la Nueva Iberia el socialismo y ametrallar luego a los socialistas.

Dice que modificando el reglamento por un golpe de fuerza, se preparan para modificar luego los derechos individuales y todo.

Ataca brillantemente la teoría de que es preciso respetar las cosas fundamentales hechas por la soberanía nacional.

Da fuertes mandobles a la mayoría que a gritos quiere refutar los argumentos de las oposiciones. Dice que si tratan de dar un golpe de Estado que lo den noblemente y no por medio de pequeñas reformas al parecer. Pero no puede, añade, dar un golpe de Estado porque no tiene la talla para ello.

Dice que se espantan no bien se nombra la palabra extranjero, como si no hubiera más que un extranjero en España. Añade que han venido las minorías únicamente para hablar contra eso que tanto molesta a la mayoría.

Cita palabras de Rivero, para probar que cuando se coarta la libertad de los ciudadanos, hay derecho para insurreccionarse.

El Sr. Sagasta contesta en dos palabras, diciendo que como el Sr. Nocedal le ha atacado a él y no a la presidencia, él no se defiende y se sienta.

El Sr. Nocedal rectifica.

Se vota nominalmente y se desecha la proposición.

Se discute otra del Sr. Sorni, en que se propone que la del Sr. Becerra de ayer pase a las secciones y no se discuta en seguida.

El Sr. Sorni defiende brevemente su proposición.

El presidente, Sr. Olózaga, sostiene que debe discutirse en seguida la del Sr. Becerra.

Se leen varios artículos del reglamento a petición de los Sres. Quintero, Nocedal (D. Cándido) y Rios Portilla.

El Sr. Quintero habla apoyando su petición de lectura.

El Sr. Muzquiz quiere hacer una observación y le interrumpe el presidente.

Se procede a otra votación nominal sobre si se discutirá o no en seguida la proposición del Sr. Becerra.

Hay diez y seis proposiciones incidentales más por el estilo de la del Sr. Sorni y las minorías están resueltas a pedir en todas ellas votación nominal.</



CONTINUACION DE LAS LEYES DE PRESUPUESTOS.

APENDICE LETRA H.

Bases para la reforma de las Ordenanzas de Aduanas.

Base 1.ª La recaudación de los derechos de Arancel y sus anejos seguirá a cargo de las Aduanas. La situación de estas en las costas y fronteras y su número y habilitación la fijará el Gobierno.

Podrán establecerse depósitos de comercio a cargo del Estado en puntos en que existan Aduanas de primera clase, y los géneros que en ellos se introduzcan solo pagarán el impuesto de almacenaje mientras no sean destinados al consumo, gozando de las garantías de la ley. Mientras subsista el estanco, no podrán introducirse a depósito los tabacos.

La administración del impuesto de Aduanas correrá a cargo del ministerio de Hacienda, de la dirección general y de las administraciones del ramo, según las atribuciones que respectivamente les estén señaladas o se les señalen.

Base 2.ª El cuerpo de carabineros y los buques de la armada dedicados en la actualidad a la persecución del contrabando, continuará ejerciendo respectivamente la vigilancia y represión en las costas y fronteras, y en las zonas terrestre y marítima, bajo la dirección del ministerio de Hacienda.

Los nombramientos y separaciones de todos los individuos de ambos regimientos, se resolverán y ejecutarán por los ministerios de la Guerra o de Marina, a propuesta del de Hacienda, a cuyo efecto los primeros citados departamentos, remitirán al segundo cuantos antecedentes les reclame con dicho objeto.

El resguardo terrestre y marítimo no podrá, bajo ningún pretexto ser distraído del especial servicio que le está encomendado, fuera de los casos siguientes:

1.º Cuando la nación se halle en estado de guerra.  
2.º Cuando se altere el orden público en la provincia o localidad donde preste su servicio, y sea de absoluta necesidad su cooperación para restablecerlo.

En ambos casos la fuerza reconcentrada quedará a las inmediatas órdenes de las autoridades de distrito, provincia o departamento, las cuales darán cuenta oportunamente al ministerio de Hacienda del empleo que hayan dado a la expresada fuerza.

Las autoridades locales y judiciales del territorio español prestarán el más eficaz auxilio a los individuos del resguardo cuando por ellos les sea reclamado en el ejercicio de su especial cometido.

Un reglamento que formará y expedirá el ministerio de Hacienda, de acuerdo con los de la Guerra y de Marina, determinará la organización de los resguardos de mar y tierra, y el orden y pormenores con que han de practicar su servicio; la dependencia y deberes de los mismos con relación a los delegados del primer de dichos ministerios en la administración provincial, y los premios que hayan de otorgarse a los individuos que más se distinguen en el cumplimiento del penoso servicio que tienen a su cargo.

El ministerio de Hacienda o la dirección general de Aduanas podrán destinar el número de empleados que crean oportuno, a la persecución del contrabando, a los cuales se prestará por las autoridades de todas clases el auxilio que reclamen para mejor cumplir su cometido.

Base 3.ª El reconocimiento y pago de derechos en las aduanas, legítima la introducción en España de los géneros extranjeros y coloniales, y la base de estas operaciones será el manifiesto del capitán, la nota del conductor o la hoja de ruta, según que la importación se haga por mar o por tierra; y en todos casos las declaraciones detalladas que deberán presentar los consignatarios.

La declaración de las mercancías para el consumo obligará al pago de sus derechos, y sin verificarlo no podrán destinarse al extranjero.

Base 4.ª La exportación de las mercancías se efectuará por las aduanas o puertos habilitados al efecto, considerándose consumida desde que salgan de las aguas del puerto o pasen la frontera, no pudiendo reintegrarse sin el pago de los derechos.

Excepciones a los casos previstos en las disposiciones para la aplicación del arancel en que la reintegración se verifique por accidentes de fuerza mayor.

Base 5.ª Se permitirá el tránsito de todas las mercancías extranjeras y coloniales, y el del tabaco de procedencia extranjera de un puerto a otro del extranjero tocando en nuestros puertos o a través del territorio español, bajo las reglas y seguridades que el Gobierno adopte.

Base 6.ª Con igual excepción, y bajo las formalidades que el Gobierno quiera establecer, se autoriza el trasbordo de géneros y mercancías, excepto el tabaco mientras subsista el estanco, en los puertos de España.

Base 7.ª El comercio de cabotaje se reserva a los buques nacionales con sujeción a las reglas y documentos que se establezcan. Podrá sin embargo el Gobierno designar algunos artículos cuya conducción por cabotaje será permitida en puertos extranjeros. El buque que despaquedo de cabotaje que en puerto extranjero, lo mismo que su cargamento, se tendrán como de procedencia del extranjero, salvo los casos de arribada forzosa.

Base 8.ª Será libre en todo el territorio español la circulación de mercancías, y solo los tejidos y ropas hechas, tanto nacionales como extranjeras, estarán sujetas a conservar los signos que acrediten su nacionalidad legítima o introducción en una zona que no exceda de 20 a 25 kilómetros de distancia de la costa o frontera.

La circulación de los tabacos se regirá por reglas especiales.

Base 9.ª La avería debidamente justificada que los géneros sufran durante su conducción por mar o por tierra, dará lugar a una rebaja en los derechos que deberían pagar, y será proporcional al daño que hubieren recibido, no haciéndose bonificación alguna cuando el daño no llegue al 10 por 100, ni ninguna que exceda del 75 por 100.

No gozarán de este beneficio los comestibles y productos farmacéuticos; pero podrán, justificada la avería y siempre que la autoridad competente declare que no pueden darse al consumo, reexportarse al extranjero sin pago alguno, o inutilizarse así si se pidiere por los interesados.

Base 10. Todas las mercancías, menos las esclavas y prohibidas, podrán abandonarse por sus dueños en favor de la Hacienda, quedando por este acto relevados del pago de los derechos; pero no de las penas en que hubiesen incurrido.

Base 11. La Administración prestará los auxilios necesarios en los casos de arribada o naufragio, asegurando con su intervención los intereses del Estado.

Base 12. En materia de Aduanas, las infracciones penales se dividirán en faltas y delitos.

Serán faltas, que se castigarán gubernativamente con penas pecuniarias, las infracciones de las reglas administrativas.

Las penas pecuniarias no podrán exceder de diez veces el derecho de arancel de los géneros sobre que recaiga; 750 pesetas por bulto en caso de que falten bultos en las descargas o despachos, y 2,500 pesetas por faltas reglamentarias. Los tabacos se regirán por reglas especiales.

Se considerarán como delitos, para castigarlos administrativamente con penas pecuniarias equivalentes al valor del género que sea causa del procedimiento y a sus derechos de arancel, y judicialmente con las que las leyes especiales determinen, los actos de contrabando y defraudación calificados como tales en las mismas.

El tribunal ordinario no podrá conocer en ningún caso sobre la procedencia o improcedencia de las penas impuestas por la administración.

Responderán del importe de las penas en primer término, los géneros que hayan sido origen de la falta o delito, y subsidiariamente las personas que han entendido en el hecho penable.

Base 13. Los procedimientos contra los deudores a la Hacienda por derechos de arancel y sus anejos, así como por penas pecuniarias, estarán sujetos a lo que se halla establecido para hacer efectivos los créditos por las demás contribuciones e impuestos. Madrid 16 de Mayo de 1871.—Moret.

APENDICE LETRA I.

Base 1.ª Se establece un derecho de timbre sobre todos los documentos que tengan por objeto transacciones mercantiles, transmisión de valores, reconocimiento de créditos, recibo de cantidades o pagos de cualquier clase.

Base 2.ª Este derecho se satisfará:

1.º Mediante el empleo de papel sellado.  
2.º Por el timbre en seco.  
3.º Por el timbre o sello que se emplee en la documentación.

Base 3.ª Las penas en que incurran los contraventores a las disposiciones referentes al timbre y sello serán la nulidad y la multa según los respectivos casos.

Madrid, 16 de Mayo de 1871.—El ministro de Hacienda, Moret.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES, 22 (a las ocho y diez de la mañana).—El encargado de Negocios de España al ministro de Estado.  
Han entrado ya en París 45,000 hombres. Han hecho 700 prisioneros al apoderarse de la puerta y barrio de Maillot. M. Thiers ha ido a París a las cuatro

de la mañana. La bandera tricolor flota en el arco del Triunfo.

VERSALLES, 22 (a las once y diez de la mañana).—El encargado de Negocios de España al ministro de Estado.

«Después de la salida de M. Thiers para París, han llegado cinco enviados de la Commune para tratar de capitulación. Estos declaran que la Commune no responde de que los soldados de la insurrección obedezcan sus órdenes. Las tropas continúan estacionadas por el interior de París, y ejecutando un movimiento para dejar entre dos fuegos la puerta de Maillot. Ha llegado gran número de prisioneros, que por falta ya de local van al campamento de Satory.»

VERSALLES, 22 (a las tres y veinte).—Se anuncia que las tropas ocupan las Tullerías y la plaza Vendôme. En este momento llegan a Versalles 1,200 prisioneros.

VERSALLES, 22 (a las diez y treinta minutos de la tarde).—M. Thiers, al dar cuenta a la Asamblea de los sucesos de París, ha dicho que habiendo reconocido a la general Donay que podía abordar la puerta de Saint Cloud, penetró por ella con su ejército, adelantándose hasta el Arco del Triunfo, mientras que el general L'Admiral entraba por la izquierda ocupando la Avenue de la grande Armée, y el general Vinoy con la reserva se daba la mano con el general Clissey, el cual apoyaba su ala derecha en los Inválidos y su izquierda en Montfarnesse.

El general Chinchaut por su parte, entrando por el faubourg Saint-Honoré, ha llegado hasta el Teatro nuevo de la Opera.

El Sr. Thiers confía en que París será devuelto pronto a su verdadero Soberano, que es la Francia; y felicita al ejército por su heroísmo a cuyos esfuerzos deben su triunfo la justicia, el orden y la civilización.

También ha dicho que los insurrectos serán juzgados con el rigor de las leyes.

M. Jules Simon ha presentado dos proyectos, uno para la reconstrucción de la columna Vendôme como recuerdo de las glorias nacionales, sustituyendo la estatua de Napoleón por otra que represente la Francia, y el otro para la reparación de la capilla capitolina.

Los Sres. Thiers y Simon han sido muy aplaudidos. (De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 22 (a las cinco y quince minutos de la tarde).—El ejército ha ocupado las plazas de Vendôme y de la Opera.

El cuartel general del general Clissey se ha establecido en la escuela militar.

A las doce y media ha ocurrido una gran explosión seguida de un incendio en el picadero del Estado mayor cerca de la esplanada de los Inválidos.

LONDRES, 22 (a las cinco y diez minutos de la tarde).—Desde ayer los prusianos ocupan el ferrocarril del norte de París.

Hoy se ha cotizado:

El consolidado inglés a 93 3/8.

El 3 por 100 francés a 53 7/8.

El 3 por 100 francés a 33 1/8.

El diario oficial de Versalles del 19 publica la siguiente orden del día que el mariscal Mac-Mahon ha dirigido al ejército:

«Soldados: La columna Vendôme ha venido a tierra. El extranjero la había respetado: la Commune de París la ha tirado al suelo. Hombres que se llaman franceses han osado destruir a vista de los alemanes que nos observan ese testimonio de las victorias de nuestros padres contra la Europa coaligada.

Esperarán los autores indignos de ese atentado a la gran gloria nacional borrar la memoria de las virtudes militares de que era glorioso símbolo ese monumento?

Soldados, si los recuerdos que la columna nos excitaba no están ya grabados en el bronce, permanecerán al menos vivos en nuestros corazones, e inspirándonos en ellos sabremos dar a la Francia una nueva prueba de valor, de adhesión y de patriotismo. —Mariscal Mac-Mahon, duque de Magenta.»

La Asamblea nacional de Versalles discutió el 18 el dictamen sobre el proyecto de ley que ratifica el tratado de paz con el imperio de Alemania, y cuyo dictamen es favorable a la ratificación.

El almirante Fourichon declara que no halla ventaja alguna para la Francia en el cambio de territorio de Belfort por otro de cerca de Thionville.

En el mismo sentido se expresó el general Chanzy.

Terminada la discusión general del proyecto, declara el presidente que con sujeción al reglamento, la Asamblea no está llamada a votar sobre los artículos con tratados celebrados con potencias extranjeras. En su consecuencia, el presidente solo puede

poner a votación las conclusiones de la comisión que comprenden los dos artículos siguientes:

«Art. 1.º La Asamblea nacional ratifica el tratado definitivo de paz cuyo tenor es adjunto y que ha sido firmado en Frankfurt el 10 de Mayo de 1871 por los Sres. Favre, Pouyer-Quertier y Goulard de una parte, y de otra por el príncipe de Bismark y el conde de Arnim, y autoriza al jefe del Poder ejecutivo y al ministro de Negocios extranjeros para el canje de las ratificaciones.»

Art. 2.º La Asamblea nacional, usando de las facultades de opción que se le reservan por dicho tratado, consiente en la cesión del territorio definido por el párrafo 3.º del art. 3.º en cambio del ensanche del radio al rededor de la ciudad de Belfort.

Puesto a votación el art. 1.º, fue aprobado por unanimidad, menos cinco o seis diputados que se levantaron en contra.

Puesto a discusión el art. 2.º, fue combatido por M. Randot y por el general Charton, pero después de un brillante discurso de M. Thiers, lo aprobó la Cámara por 440 votos contra 98.

En seguida fue puesta a votación la totalidad del proyecto y aprobado.

Acercas de la discusión del tratado de paz en la Asamblea de Versalles, dice una carta de esta ciudad:

Esta discusión tuvo lugar ayer, día de la Ascension, porque, dijo Mr. Favre, los alemanes están impacientes y no debemos hacerlos esperar.

«¿Qué lenguaje para un ministro francés!»

El debate empezó por un informe leído por monsieur de Meaux, en el cual, en medio de algunas fanfarronadas excusables sobre la resurrección de la Francia, se opina por la aprobación.

Durante la lectura del informe, Jules Favre estuvo al pie de la tribuna en la actitud del sacerdote que acompaña al reo condenado a muerte sobre el cadalso.

Mr. de Meaux dice en su informe: «El imperio traído al extranjero a Francia, la demagogia lo retiene en ella.»

Esta frase fue el punto de partida de recriminaciones poco dignas entre los representantes de diferentes partidos.

El almirante Fourichon, con un tacto que resaca muchas faltas, pidió a la Cámara que, puesto que el tratado era inevitable, lo aprobase sin discusión. ¿A qué agitarse sin dignidad, para mostrar más y más la impotencia nacional?

El general Chanzy no fue de esta opinión. Traía un largo discurso escrito, un discurso escrito un general y en el batío a los prusianos. El general Chanzy demuestra que el tratado es más duro que los preliminares, y después de esta fácil tarea opina porque se rechace diciendo a los prusianos que la Francia se atiene al convenio preliminar.

M. Randot es un buen señor que no tiene prisa, y pide se aplase la discusión para dar lugar a estudiar el mapa.

El debate versó luego sobre el canje de territorio propuesto por la Prusia. Según este proyecto, la Francia conservará 27,000 ciudadanos en lugar de 7,000; pero perderá una posición estratégica vecina al Luxemburgo. Larga discusión que cierra M. Thiers, defendiendo las ventajas de este trueque.

M. Thiers no pierde la ocasión de lanzar la pulla al general Chanzy, que no está contento del tratado. Cuenta una anécdota y dice al general terminando: «El tratado es disgusta, pues es en parte obra vuestra. Los diplomáticos no hacen los tratados, sino los militares.»

Y el público, —francés al fin,—aplaudiva el espíritu de M. Thiers. Esto se llama hacer epigramas sobre un cadáver.

M. Randot, descontento de que no se haya aplazado la discusión, descarga su mal humor sobre M. Favre, a quien recuerda lo de la pulgada y la piedra.

Pobre víctima epistolar: dicen que su dimisión ayer mismo al salir de la Cámara se comprendió.

Por fin la Asamblea vota: 340 sí contra 98, no, consuman el desmembramiento de la Francia.

En materia de noticias menudas, hay pocas que decir, se pensó de entrar en pormenores que las exigencias de una rápida expedición no consienten.

Se señalan multitud de incendios en los alrededores de París.

Sigue el fuego de las baterías.

Se ha empezado a bombardear Montmartre.

Ultima hora.—Los insurrectos de París han bautizado la plaza Vendôme plaza Internacional. No se dice nada de asalto: se cree se prolongue aun este lamentable statu quo. Hay esperanzas de que los foragidos que desean asesinar a los rehenes de París no ejecuten su atroz proyecto.»

NOTICIAS GENERALES.

Durante el mes de Marzo último la Guardia civil ha hecho las siguientes capturas: 582 delincuentes,

339 ladrones, 50 reos prófugos, 34 desertores del ejército, 3 de presidio, 688 detenidos por faltas leves y recozido 438 armas a individuos que no estaban autorizados para usarlas.

En la tribuna de periodistas no entra más que un cronista de cada periódico diario político de Madrid.

Tampoco se permite entrar en el salón de conferencias más que a los diputados y senadores que son y han sido, y a los directores o representantes de los periódicos políticos.

Dice «La Correspondencia»:

«El general Contreras estuvo anteaayer a visitar al Sr. Borgia en su prisión, llamado por este como compañero de emigración.»

Segun los partes recibidos, ayer huyó en Albacete, Bilbao, Ciudad-Real, Cuenca, San Sebastian y Vitoria.

El día 21 del actual, satisfará la Tesorería Central de la Hacienda pública, el cupon de bonos del Tesoro vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 1,827 a 1,903.

También satisfará los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 136 y 137.

Anteañoche a las nueve cayó desde un balcón del piso tercero de la casa núm. 6 de la calle de Felipe III, a la calle, un niño de 12 años que estaba jugando con un hermano suyo. Fue conducido a la casa de socorro del quinto distrito, donde espiró a los pocos momentos.

Parece que el capitán general de las Islas Canarias ha propuesto al ministro de la Guerra algunas reformas en la organización de las milicias de aquel distrito, mejorando las condiciones de los oficiales que sirven en dicho instituto.

Anteañoche rieron seis hombres en el barranco de Embajadores, resultando uno de ellos gravemente herido y siendo capturados los cinco restantes por los individuos de orden público.

Lo de todos los días.

Leemos en un diario noticioso:

«La dirección de comunicaciones va a poner en práctica el sistema de tarjetas postales, como se usan en Inglaterra y Alemania.»

Es esta una clase de tarjetas en cuyo reverso escriben los particulares cuantas noticias quieren, y el sello de franqueo, que es mínimo, va pegado a la misma.

Como está ya resuelto por el ministerio de la Gobernación, creemos que desde 1.º de Julio, a más tardar, se pondrá en práctica.

Anteaayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 148,813 rs. y se devolvieron 97,756 rs., 23 centimos, haciendo 35 pagos por saldo.

Sobre Nueva-Orleans descargó el día 5 una terrible tormenta, derribando algunas casas y la cárcel, destechando varios edificios e inundando otros; varios buques fueron a pique y otros sufrieron averías. Las pérdidas se calculan en cuatro millones de duros.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Aparición de Santiago, apóstol.

SANTO DE MAÑANA. San Robustiano, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Vicente Pastor, y por la tarde en los ejercicios de la novena de la Virgen del Amor Hermoso será orador D. Jaime Cardona.

Continúan celebrándose por la tarde las novenas de Nuestra Señora, y predicarán: en Nuestra Señora de Gracia, D. Mariano Vagie; en la capilla del Monte de Piedad, D. Manuel Perez, y por la noche en Santiago el Sr. Yague.

Continúan los ejercicios de las Flores de Mayo, y predicarán: en las Carboneras, D. José Vigier; en San Marcos, D. Mariano Sevilla, y en la capilla de San José D. Antonio Sanchez Barrios.

También continúan estos ejercicios en San Ignacio, Italianos, Calatravas, San Antonio del Prado y en San Isidro.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Mercedes en Don Juan de Alarcón o en San Millán, o la de la Paz en San Isidro o en San Martín.

SECCION DE ANUNCIOS.

DENTITION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Dr. Delabarre, caballero de la Legión de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes a los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Lo recomendamos muy particularmente a todas las madres de familia. Precio, 16 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. —En provincias, en las principales farmacias.

ACEITE PURO DE CASTAÑAS DE INDIA

Extraído por EMILE GENEVOIX

44, rue des Beaux-Arts, París.

Emplease desde 1840 como limpiante anti-gotoso y está científicamente y legalmente reconocido. —Extraído de las castañas de India, después de su cocción y su transformación en glicina. —Sobrenadando en el líquido alimbado se recoge en grandes vasos, decantado y hervido sin adición ni mezcla a la farmacia. —Este aceite es un nuevo cuerpo grasoso, cuya ligereza notable, ligera acción e-plica en acción calmante cuando se aplica con esmero y perseverancia sobre la piel hinchada y dolorida por el exceso gotoso, reumático o nevralgico. —Espéndese en las farmacias a 46 y 24 rs.

Exigir esta firma y estos signos.

La Agencia Franco-española, en Madrid, 31, calle del Sordo sirve los pedidos. —En provincias sus depositarios.

FARMACIA DEL CARDENAL FESCH.

VICTOR LERIVEREND.

Farmacéutico de primera clase. París: rue du Cardinal Fesch, 4. bis.

El clorato férrico potásico, nueva preparación ferruginosa, es sin disputa el mejor ferruginoso conocido hasta el día.

El célebre doctor M. Píerri, ex profesor de la facultad de medicina de París, ex médico del hospital de la Charité, oficial de la Legión de Honor, etc., etc., se ha dignado dar la más halagüeña aprobación respecto al uso de esta nueva preparación, en la cual reconoce, además de las propiedades de los otros ferruginosos, la de no estreñir y sobre todo de no ser estéril.

Se encuentra en constante contra la clorosis, anemias (colores pálidos), la debilidad general, sea cualquiera la causa; las afecciones crónicas de los pulmones, el asma, las enfermedades de productos plásticos (anginas lardáceas, anginas de los niños), ceden muy pronto con el clorato férrico potásico. Las mujeres embarazadas deben usar este nuevo medicamento con preferencia al clorato de potasio para conservar la vitalidad y fuerza de su progenitura.

El clorato férrico potásico que reúne a tan alto grado todas las calidades de los sales de hierro, no estreña y es maravilloso para la digestión.

Los pedidos deben dirigirse: en París, rue du Cardinal Fesch, 4. bis; en Madrid, a la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Ventas por menor, a 16 y 24 reales, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

PASTA Y JARABE DE BERTHE

A LA CODEÍNA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con más seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NOTA. — Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codeína ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Deposito general casa Berthe, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouy, en París. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel-Sanchez Ocaña y Escobar.

GRANDE ÉNTO EN PARIS

VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ANOZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO

INAPARABLE, INESBLE Y ADHESIVO

Dá al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con borb en París.

En España, 22 fr. — INVENTOR CHARLES FAY, parísur, 9, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depositos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Principe, 13; Moreno Miquel, Arco del 6, y Escobar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

VIN DE SALSETARELLE

BOLS D'ARMÉNIE

D. CH ALBERT

Medico de la facultad de París

maestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina